

LA CRITICA DEL REDUCCIONISMO EN GRAMSCI

(NOTAS SOBRE EL CUADERNO 13)

AQUILES CHIHU AMPARAN.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

	PAGS.
INTRODUCCION.....	1
I. LA DIALECTICA VOLUNTAD-CIRCUNSTANCIAS.	
1.1. EN EL MARXISMO.....	19
1.2. EN GRAMSCI.....	26
II. AMPLIACION DEL CONCEPTO DE POLITICA.	
2.1. LA POLITICA COMO RELACIONES DE FUERZA.....	47
2.2. EL CONCEPTO DE ESTADO AMPLIADO.....	53
2.3. LA POLITICA COMO HEGEMONIA.....	63
2.4. GUERRA DE POSICION.....	71
2.5. EL CARACTER FUNDAMENTAL DEL PRINCIPE	78
III. REDUCCIONISMO ECONOMISTA EN LA TEORIA MARXISTA DE LA POLITICA.....	95
BIBLIOGRAFIA.....	113

INTRODUCCION.

El carácter aforístico y fragmentario de los Cuadernos de la cárcel tiene como origen la circunstancia de que en ellos se plasma una nueva concepción de la política, un nuevo paradigma que no puede ser expuesto de otra forma más que, intuitiva y no sistemáticamente, a manera de notas a ser desarrolladas posteriormente.

Su redacción se inicia el 28 de febrero de 1929, dos años y tres meses después del arresto de Gramsci, y es interrumpida en agosto de 1935. El trabajo realizado dió como resultado 33 cuadernos manuscritos (cuatro de ellos como ejercicios de traducción) que lograron sobrevivir a la muerte de Gramsci (acontecida el 27 de abril de 1937), gracias a la intervención del amigo íntimo Piero Sraffa y la cuñada Tatiana Schucht. En 1948, la editorial Einaudi publica en Italia seis volúmenes temáticos que han sido traducidos al español por Juan Pablos: Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno; Los intelectuales y la organización de la cultura; El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce; Literatura y vida nacional; Pasado y presente; El Risorgimento. En 1975 aparece la edición crítica, a cargo de Gerratana, en la que los Cuadernos son ordenados cronológicamente tal y como

fueron escritos por Gramsci. Esta edición resulta de gran importancia ya que las otras han sido seleccionadas siguiendo un orden temático sin tomar en cuenta la fecha de su redacción, impidiendo de esta manera seguir la evolución de las ideas de Gramsci y los objetivos que se proponía alcanzar.

El Cuaderno 13,¹ intitulado por Gramsci Notas sobre Maquiavelo, atrae nuestro interés porque en él se formulan conceptos y problemáticas nodales para una teoría política marxista. Redactado en el lapso que comprende los años de 1932 a 1934, en él se analiza: Cómo se origina el cambio social, el concepto de política como relaciones de fuerza (sociales, políticas y militares), una concepción ampliada del Estado, la crítica del economismo conducida a través de la profundización del concepto de hegemonía, la ampliación de la estrategia revolucionaria a guerra de maniobra + guerra de posición. A excepción del concepto de guerra de posición, que posiblemente es invención de Gramsci, los conceptos de Estado, sociedad civil, hegemonía, cesarismo, bloque histórico, se encuentran ya presentes en otros autores. A través de una tarea simultáneamente crítica y apropiadora, Gramsci profundiza una serie de conceptos dotándolos de nuevos significados. A tal punto que el reducido concepto original pareciera no tener lazos de parentesco con el concepto ampliado resultante. Gramsci amplía la concepción de la política y al hacerlo se amplía toda la gama de conceptos vinculados orgánicamente.

Cuando hablamos de reduccionismo, no dejamos de reconocer la

existencia de varios reduccionismos que guardan diferencias entre sí. Sin embargo, es posible emplear el término genérico de reduccionismo en la medida en que los distintos reduccionismos existentes poseen dos rasgos en común: el razonamiento apriorístico y la hipostatización (la Idea, el Absoluto de Hegel como punto de partida constituyen un apriorismo; mientras que la interpretación unilateral de la regla del método de Descartes que aconseja dividir el todo en partes da como resultado una hipóstasis que representa la fracción como totalidad).

Un primer tipo de reduccionismo es el que se presenta en relación a las antinomias. En el marxismo encontramos -como tendencia de carácter recurrente-, una oscilación en torno a dualismos y la inclinación a caer en un reduccionismo (apriorismo, hipostatización) que opta por uno de los polos del dualismo.

Ese reduccionismo observa como dos mundos sin relación una serie de parejas o dobles perspectivas que en realidad constituyen una unidad: Circunstancias / voluntad; historia / sujeto; economía / política; estructura / superestructura; proceso / coyuntura; inmediato / mediato; sincronía / diacronía; espontaneísmo / conciencia; autoemancipación del proletariado / organización; masas / élites; pluralismo / dictadura; consenso / fuerza; forma / contenido; consciente / inconsciente.

Si entendemos por antinomia la contradicción entre dos proposiciones, ambas igualmente demostrables.² Vemos que el marxismo incurre en una cuando plantea la siguiente proposición:

1) La historia de la humanidad es producto de la voluntad de los individuos. 2) La historia de la humanidad es el resultado del desarrollo de circunstancias socioeconómicas. Un razonamiento no dialéctico lleva al reduccionismo que observa como dualismo y polos inconexos la pareja voluntad-circunstancias cuando esa relación debe verse como un monismo articulado en el que van íntimamente relacionados voluntad y circunstancias.

Los Cuadernos denotan un notable esfuerzo por superar el dualismo que observa las antinomias como incompatibles entre sí. Gramsci supera ese dualismo proponiendo monismos articulados. Ello se puede deducir a partir de su proposición de desarrollar en la acción estatal la "doble perspectiva" que se presenta en distintos grados y niveles (fuerza / consenso, autoridad / consenso, violencia / civilización, momento individual / momento universal, Iglesia / Estado, agitación / propaganda, táctica / estrategia), que van de lo más simple a lo más complejo y teóricamente pueden reducirse a los dos fundamentales expresados en la naturaleza del centauro Quirón (mitad hombre y mitad bestia).³ El concepto de bloque histórico en Gramsci constituye la síntesis unitaria de historia / sujeto, economía / política, estructura / superestructura, unidad de naturaleza y espíritu, constitución recíproca de opuestos diferentes.⁴ La preocupación por el sentido común expresada en la frase "todos los hombres son filósofos"⁵ constituye el nexo entre socialismo científico y almas simples, entre previsión científica, voluntad y pasión.

Se trata de la unidad dialéctica representada en el principio

de identidad tautoeterológica analizado por Della Volpe. En donde la tautoeterología (tautón = idéntico a sí mismo, heterón = diverso) o monismo articulado indica la indispensabilidad de la oposición-relación de las partes y la dualidad es sustituida por una relación de heterogeneidad-complementariedad, unidad y exclusión de los opuestos.⁶

La tesis de Marx sobre la autoemancipación del proletariado constituye un rechazo al dualismo que concibe como opuestos inconexos a la pareja voluntad-circunstancias. Esta tesis expresa un monismo articulado en el que la transición al socialismo significa que existen condiciones que encarnan en un sujeto histórico, una concepción donde la historia no es proceso que no involucre la actividad humana, ni voluntad de sujetos que se impone por encima de las circunstancias.

El período inicial (1916-1918) de la obra teórica y política de Gramsci, comprende sus primeros contactos con el movimiento obrero de Turín, su ingreso al Partido Socialista Italiano y la colaboración en Avanti! e Il Grido del Popolo. Este puede denominarse el período voluntarista porque en él se esboza una estrategia que prioriza la voluntad y la acción de los individuos, sin considerar las circunstancias estructurales necesarias para un cambio social. Ello resulta evidente en la estrategia planteada en 1917 en el artículo "Márgenes" antagónica a la de 1932, cuando en los Cuadernos de la cárcel analiza la política como relaciones de fuerza. En 1917 indica la necesidad de "acelerar el porvenir", porque "esperar a convertirse en la

mitad más uno es el programa de las almas tímidas que esperan el socialismo como un decreto regio confirmado por dos ministros".⁷ Quince años después, en 1932 él mismo invalida esta idea al advertir: "Si falta ese proceso de desarrollo que permite pasar de un momento a otro, y si es esencialmente un proceso que tiene por actores a los hombres y su voluntad y su capacidad, la situación permanece sin cambios, y pueden darse conclusiones contradictorias. La vieja sociedad resiste y se asegura un período de 'respiro', exterminando físicamente a la élite adversaria y aterrorizando a las masas de reserva: o bien ocurre la destrucción recíproca de las fuerzas en conflicto con la instauración de la paz de los cementerios y, en el mejor de los casos, bajo la vigilancia de un centinela extranjero".⁸

Durante el segundo período (1919 - 1920), el período de los consejos de fábrica, Gramsci funda ~~L'Ordine Nuovo~~, órgano dirigente del movimiento de consejos de fábrica que culmina en la huelga general y ocupación de fábricas en Turín. El grupo ordinovista supera a reformistas y ultraizquierdistas, quienes ven al Estado en el gobierno y conciben la política como una actividad elitista. Esa concepción es cuestionada por este grupo al afirmar que la participación de las mayorías es posible desde el interior de la fábrica lográndose nuevas formas de Estado, sociedad y legalidad. Se abre paso una concepción contraria a la que opera varias reducciones: la del Estado a instrumento represivo, la de la política a sus expresiones instrumentales (aparatos de gobierno, partidos, parlamento), y la de las clases

y movimientos sociales a la forma partido. La política no es concebida exclusivamente como la superestructura del proceso de producción, sino como la inmediata forma de existencia de las clases. Los ordinovistas comprenden que la transformación del proletariado en obrero constituye un acto político, que el movimiento político nace en el seno del proceso de producción en tanto el obrero vende no solo su fuerza de trabajo, sino que también alquila su disposición al trabajo, sometiéndose mediante un contrato "voluntario": "Lo que el obrero intercambia con el capital es su propio trabajo (en el intercambio, la disponibilidad del trabajo); lo enajena".⁹

La encrucijada voluntarismo-circunstancias es analizada por primera vez en su artículo "Dos revoluciones", en donde analiza los rasgos de una revolución comunista y concluye que las experiencias en Alemania, Austria, Baviera, Ucrania, Hungría, demostraron que una revolución dirigida hacia la destrucción del aparato estatal burgués y la construcción de uno nuevo, presenta un carácter predominantemente anárquico y destructivo que impide que la revolución como acto destructivo ceda su lugar a la revolución como acto constructivo. Asimismo, afirma que la presencia de un partido comunista, fuertes organizaciones sindicales, armamento del proletariado, no han sido suficientes para compensar la ausencia de fuerzas productivas tendientes al desarrollo y expansión de un movimiento de masas proletarias dirigido a transformar con el poder económico el poder político. Considera que las revoluciones en dos tiempos han fallado porque

la revolución es un proceso dialéctico donde el poder político posibilita el poder industrial y viceversa. Desde este punto de vista, no basta con liquidar las instituciones representativas y la maquinaria administrativa con la que el gobierno central ejerce el poder político de la burguesía, ni es suficiente el hecho de que la ola revolucionaria deposite el poder en hombres sinceramente comunistas. Y concluye afirmando que la revolución será proletaria y comunista sólo cuando constituya la liberación de fuerzas productivas proletarias y comunistas que se han venido gestando en el seno de la sociedad dominada por la clase capitalista.¹⁰

El tercer período, el período de la derrota ante el fascismo, abarca los años de 1921 a 1926, desde la fundación del Partido Comunista Italiano al encarcelamiento de Gramsci. Al interior del PCI se vive la rivalidad Gramsci-Bordiga expresada en las disyuntivas: centralismo orgánico (democracia centralizada) o centralismo burocrático. Partido de masas o partido de cuadros. Supervivencia ante la represión fascista o dictadura del proletariado.

Al haber fracasado ante el fascismo, en su artículo "¿Qué hacer?" de 1923, Gramsci se interroga sobre la derrota de un partido tradicional como el PSI, y por qué el PCI no se desarrolló rápidamente entre 1921 y 1922 y no agrupó a su alrededor a la mayoría del proletariado y campesinado. Su respuesta es un llamado a analizar las principales carencias: No se tenía una ideología para difundir entre las masas. No se

estudia el marxismo. No se examina críticamente el pasado. No se conoce Italia y, por lo tanto, se desconoce el terreno de la batalla y es imposible hacer previsiones y orientarse. No existen estudios serios sobre una historia de las clases obrera y campesina, ni de la estructura económico-social, o los partidos políticos, de sus vínculos de clase, de su significado. No se conoce Italia, y por lo tanto -continúa Gramsci-, no se puede responder a fenómenos como el hecho de que en el valle de Po el reformismo se halla arraigado profundamente; o responder a ¿cómo ha sido posible que el partido popular católico tenga más éxito en la Italia septentrional y central que en la Italia del sur, región en donde la población se encuentra más atrasada y por lo mismo debería favorecer mayormente a un partido confesional?; o al hecho de ¿por qué en Sicilia los grandes propietarios son autonomistas y no lo son los campesinos, mientras que en Cerdeña sucede lo contrario?; ¿por qué en Sicilia, y no en otro lugar, se ha desarrollado el reformismo de los De Felice, Drago, Tasca de Cutó?; ¿por qué en la Italia del sur se ha desarrollado una lucha armada entre fascistas y nacionalistas que no se ha dado en otras partes?.¹¹

Durante el cuarto período (1926-1937), el período de la reflexión sobre la derrota de la revolución en Occidente, en la prisión de Turín redacta de 1929 a 1935 los Cuadernos de la cárcel. Las dificultades con las que se topa Gramsci al enunciar la dialéctica voluntad-circunstancias resultan evidentes cuando analiza el "prólogo de Marx a la Crítica de la economía

política." Aunque coincide con Marx al indicar dos premisas necesarias para que se de un movimiento histórico, Gramsci modifica los enunciados de este autor: 1. "Ninguna sociedad se propone tareas para cuya solución no existan ya las condiciones necesarias y suficientes, o por lo menos, ciertas condiciones que estén en vías de aparición y desarrollo; 2. ninguna sociedad cae, se disuelve, ni puede ser reemplazada por otra, si antes no ha desarrollado todas las formas de vida que están contenidas implícitamente en estas relaciones".¹² En el primero cambia "condiciones materiales" por "condiciones necesarias y suficientes". En el segundo utiliza "fuerzas productivas" en lugar "formas de vida". Realizando de esta manera, una ampliación de los principios enunciados, es decir, una lectura no exclusivamente económica que parece confirmarse cuando señala que "dichas premisas deben ser depuradas de todo fatalismo y mecanicismo". Sin embargo, con ello, Gramsci permite el paso de una metodología que lleva a la sobrevaloración de la acción y la voluntad de los individuos.

Un segundo tipo de reduccionismo es el economismo (reduccionismo economista), concepto en relación al cual es necesario establecer dos precisiones. Hemos optado por emplear el término economismo en lugar del de economicismo que es el más usado, tratando de establecer una distinción respecto a este último, que se entiende sobre todo como lucha gremial por demandas económicas más que políticas. Le atribuimos al economismo un significado ampliado que trata de ir más allá del

sentido que le da Gramsci -al igual que Lenin en el ¿Qué hacer?-, para quien el economismo conduce al inmovilismo político en tanto concepción mecanicista para la cual el tránsito al socialismo es posible únicamente a través del desarrollo de las relaciones materiales de producción (estructura económica); es decir, el economismo entendido como una concepción teórico política que infravalora o no percibe la determinación recíproca entre la economía y otras esferas de la sociedad.

Gramsci había reaccionado contra este reduccionismo desarrollando el concepto de hegemonía. En tanto que Marx hace lo mismo al definir el concepto de modo de producción como forma de vida, es decir, en términos no exclusivamente económicos: "Este modo de producción no debe considerarse solamente en cuanto es la reproducción de la existencia física de los individuos. Es ya, más bien, un determinado modo de vida de los mismos".¹³

Engels formula el carácter, en última instancia, determinante de lo económico.¹⁴ Por su parte, Poulantzas profundiza a Engels través del concepto de autonomía relativa del Estado.¹⁵

Otros autores contemporáneos analizan el economismo, aun cuando para conceptualizarlo empleen otras categorías:

Mouffe distingue dos formas de economismo: a) El epifenomenalismo (las superestructuras son percibidas como traducciones -epifenómenos-, inmediatas de lo económico y sin desempeñar parte activa en el proceso histórico); b) El reduccionismo (la ideología y la política son determinadas mecánicamente por la posición de los agentes en las relaciones de

producción¹⁶).

Nun habla de tres reduccionismos que en realidad constituyen uno solo, el reduccionismo economista: a) aquel que niega la especificidad de lo social al atribuirla exclusivamente al nivel del desarrollo de las fuerzas productivas o a la acción de la clase económicamente dominante; b) el que explica todo en función de la lucha de clases; c) el que concibe la conciencia de clase proletaria como síntesis comunicable por un único discurso.¹⁷

Por su parte, Pereyra analiza el reduccionismo sociologista (que constituye otra forma de reduccionismo economista) como una concepción que reduce la práctica política, el Estado, los partidos, a reflejo de las clases sociales.¹⁸

Mouzelis avanza una tipología en la que señala cuatro clases de reduccionismos: a) sujeto-sujeto (la acción de los sujetos es reducida a la acción de los grupos económicamente dominantes); b) sujeto-estructura (la acción de los sujetos es entendida en términos de las necesidades de la reproducción del modo capitalista de producción); c) estructura-estructura (se reduce el sistema político en términos de la lógica de la acumulación de capital); d) estructura-sujeto (analiza las instituciones políticas como resultado directo de la voluntad y conspiración de los grupos económicamente dominantes¹⁹).

La concepción unilateral y fragmentaria del reduccionismo economista en el marxismo conduce a priorizar el modelo de la coerción y a pasar por alto el consenso y las funciones integradoras del sistema. Su estrategia reduce el Estado a

instrumento de represión, fuerza y aparato que administra los negocios comunes de la burguesía, pasando desapercibido el hecho de que el Estado también es reproductor de una concepción del mundo e ideología que impregna y da sentido a la vida cotidiana de todas las clases, vale decir, el Estado como organizador del consenso en torno a una concepción del mundo. La explotación capitalista al terreno de lo económico sin observarla en sus manifestaciones cotidianas ni en la relación entre dirigente y dirigido. La reducción del socialismo a socialización de la economía, olvidando la relación democracia-socialismo y la socialización de la política. La reducción del sujeto revolucionario solamente a aquel que ocupe un lugar fundamental en el proceso productivo, situando en un lugar secundario a las capas medias y generando lo que Pellicani²⁰ llama la estrategia de las tres minorías: la minoría de la clase obrera en el seno de la sociedad, la minoría del partido en el interior de la clase obrera, y la minoría de los revolucionarios profesionales -el comité central o el secretario general- dentro del partido. Asimismo, el economismo opera otras reducciones: La clase a partido. La ideología a falsa conciencia. El marxismo a la única ciencia de la realidad.

Ante este reduccionismo, Gramsci reacciona ampliando la concepción de la política y del Estado: "en la política, el error sucede por una torpe comprensión de lo que es el Estado, en su significado integral".²¹

Cuando Anderson²² demuestra la existencia de antinomias en la

obra de Gramsci, olvida mencionar la existencia de antinomias en el marxismo y las causas que las originan. Pasa por alto el hecho de que las distintas nociones del concepto de Estado en los Cuadernos denotan un deslizamiento tendiente a dilatar el reducido concepto de Estado en el marxismo.

La concepción de la política en Gramsci, forma parte del universo más amplio de una teoría del poder donde el espectro de lo social abarca los subconjuntos de lo político, lo económico, lo ideológico, lo cultural. Al dilatar su universo, la política permea el espacio de la vida cotidiana y no se reduce a poder gubernamental y actividad de funcionarios.

La ampliación del concepto de política se encuentra en la analogía propuesta por Gramsci entre política, historia y vida cotidiana, que nos sugiere la necesidad de un análisis sobre las manifestaciones del poder en la sociedad, en la vida diaria, en la ideología, la religión, la sexualidad, la familia.²³ El radio de la política se extiende mas allá de la actividad de la esfera gubernamental, si se comprende que toda acción ejercida por un ciudadano en la vida cotidiana, fuera del gobierno, es una actividad política si coadyuva a sostener y reproducir el sistema vigente o atenta contra él.

De manera que la política deja de ser sinónimo de política parlamentaria o "grillas personales". Y se percibe la diferencia entre una actividad política que tiene como marco la concepción del Estado como gobierno, de una actividad política que tiene a sus espaldas la concepción del Estado como sociedad política

(gobierno), + sociedad civil (institutos o momentos en donde se reproduce y difunde prioritariamente la concepción del mundo e intereses de la clase dominante). En el primer caso, la actividad política se centra en los aparatos de gobierno; mientras que en el otro, se extiende a una lucha en otros frentes como el ideológico-cultural, y el cambio social no sólo se concibe como un momento de conquista de los aparatos de gobierno, sino como un proceso masivo de configuración ideológica.

Gramsci dilata el universo de la política de tal manera que a la política como gobierno, como fuerza y coerción, se le suman la historia y la vida, la hegemonía y el consenso, el equilibrio entre sociedad política y sociedad civil. Como resultado se amplía también la gama de conceptos vinculados: Estado, hegemonía, socialismo, explotación, ideología, revolución, sujeto revolucionario.

NOTAS

1. El Cuaderno 13, en la edición crítica a cargo de Gerratana en italiano abarca de las páginas 1555 a la 1652. En la edición de Juan Pablos aparece en el volumen: Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno, en la primera parte titulada "El moderno príncipe" (de las páginas 25 a la 123). Además del hecho de que aún se encuentra incompleta, hemos prescindido de la edición crítica en español de la Editorial ERA porque parece ser que no incluirá el último volumen en el que la edición en italiano a cargo de Gerratana se encuentra el aparato crítico donde es posible consultar índices por argumentos y nombres.

2. En el mismo sentido empleado por Kant -en relación a la astronomía-, cuando define como antinomias de la razón pura a cuatro pares de proposiciones contradictorias entre sí: 1) El mundo está limitado en el tiempo y en el espacio - El mundo es ilimitado en el tiempo y en el espacio. 2) En el mundo todo es simple - En el mundo todo es compuesto. 3) El devenir es libre-El devenir es necesario. 4) Existe un ser necesario - No existe nada de necesario.

"Antinomia", Enciclopedia Garzanti di filosofia, Ed. Garzanti, Milán, Italia, 1981.

3.- Gramsci, Antonio., Q (p. 1576); Maq (pp. 62-65). En El Príncipe, Maquiavelo habla del Centauro Quirón, preceptor de caudillos como Aquiles que, por su naturaleza: mitad hombre y mitad bestia, enseña a los príncipes dos maneras de dirigir a los hombres: una con las leyes y otra con la fuerza (cap. XVIII). En otras palabras: Empleo de "medicinas fuertes" (cap. III) y reconocer que "no existe mejor fortaleza que el no ser odiado por el pueblo" (cap. XX).

4.- Gramsci. A., Maq (p. 34).

5.- Gramsci, A., Q (p. 1063).

6.- Volpe, Galvano della. "El principio di identità tautoeterologica e la dialettica scietifica", en: "Logica come scienza positiva", Opere, vol. 4, a cargo de Ignazio Ambrogio, Ed. Riuniti, Roma, 1973.

7.- Gramsci, A., S.G. (pp. 86-87).

8.- Gramsci, A., Q (p. 1588); Maq (p. 75).

9.- Marx, Carlos. Grundrisse, Elementos fundamentales para la crítica de la economía política, (borrador), 1857-1858, (pp. 263-264), Vol. I, Ed. S.XXI, México, 1971.

10.- Gramsci. A., O.N. (pp. 135-140). Artículo no firmado, atribuido a Gramsci por Riuniti. Boggs desarrolla su excelente libro en torno a este artículo, Carl Boggs, The Two revolutions. Antonio Gramsci and the Dilemmas of Western Marxism, Soth and Press, Boston, Ma., 1984.

11.- Gramsci. A., S.F. (pp. 116-119).

12.- Gramsci. A., Q (pp. 455-456), subrayados míos. El texto de Marx dice: "Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella y jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua. Por esto, la humanidad se propone únicamente los objetivos que puede alcanzar,

pues, bien miradas las cosas, vemos siempre que estos objetivos sólo nacen cuando ya se dan o, por lo menos, se están gestando, las condiciones materiales para su realización". Marx, Prólogo a la Crítica de la economía política, Tomo 1, (p. 343), Obras escogidas de Marx y Engels en dos tomos, Ed, Progreso, Moscú, 1971.

13.- Marx y Engels. La ideología alemana, Cap. 1, Feuerbach, (p. 19), Ed. Pueblos Unidos, Argentina, 1973.

14.- En dichas cartas, Engels habla del elemento económico como el que en última instancia determina el desarrollo histórico. En su carta a Bloch (21/IX/1890), señala que las condiciones económicas no son las únicas determinantes. La superestructura (formas políticas de la lucha de clases, las constituciones, las formas jurídicas, las teorías políticas, las ideas religiosas) influye y determina la forma de las luchas históricas. Las tradiciones, las condiciones políticas, desempeñan un papel pero no decisivo. Para Engels, la historia es el resultado final de conflictos entre numerosas voluntades individuales (cada una formada por particulares condiciones de existencia), innumerables fuerzas que interactúan dando como resultado el hecho histórico.

En la carta a Starkenburg (25/I/1894), Engels define a la raza como un factor económico. Y agrega que el desarrollo político, jurídico, filosófico, religioso, literario, artístico, se basa sobre el desarrollo económico, pero interactúan entre sí a la vez que también actúan sobre la base económica. "No es que la situación económica sea la causa, y la única activa, mientras que todo lo demás es pasivo". Marx, Engels: Correspondencia, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1972.

15.- Poulantzas, Nicos. "The problem of the capitalist State". New Left Review, 58, nov.-dic., de 1969.

16.- Mouffe, Chantal. "Entrevista a Chantal Mouffe y Laclau", en: Socialist Review, No. 66, nov.-dic., 1982.

17. Nun, José. "El otro reduccionismo", en: AA.VV. América Latina, ideología y cultura, Ed. FLACSO, Costa Rica, 1982.

18.- Pereyra, Carlos, "Reduccionismo sociologista", en: El sujeto de la historia, cap. 9, Partido y sociedad civil, (pp. 193-196), Ed. Alianza Universidad, Madrid, España, 1984.

19.- Mouzelis, Nicos. "Reductionism in marxist theory", en: Telos, No. 45, 1980.

20.- Pellicani, Michele. Della rivoluzione al riformismo, Ed. Sugar, Milan, Italia, 1972.

21.- Gramsci, A., PyP (p. 92).

22.- Anderson, Perry. Las antinomias de Antonio Gramsci, Ed. Fontamara, Barcelona, España, 1981.

23.- "¿en qué sentido se puede identificar la política con la historia y, por consiguiente, toda la vida con la política?"
Gramsci, A., Maq (p. 34).

I. LA DIALECTICA VOLUNTAD-CIRCUNSTANCIAS.

"Su grito de guerra ha de ser: la revolución permanente".

Marx, "Mensaje del Comité central a la Liga de los comunistas", 1850.

"Una sociedad no desaparece nunca antes de que sean desarrolladas todas las fuerzas productivas que pueda contener".

Marx, "Prólogo a la Crítica de la economía política", 1859.

1.1. EN EL MARXISMO.

Se pueden deducir dos vías al socialismo a partir de dos postulados sobre la concepción de la historia en Marx. Si la historia de la humanidad es historia de lucha de clases, como indica El manifiesto del partido comunista,¹ entonces el movimiento histórico se interpreta en función del enfrentamiento de individuos, clases sociales y partidos políticos; el resultado es una concepción de la historia como producto de voluntades, individualidades. Por el contrario, el motor del cambio histórico se sitúa en la dialéctica fuerzas productivas-relaciones sociales de producción, si la historia es sucesión de modos de producción como se deduce en la Ideología alemana, o del "prólogo a la primera edición de El Capital" donde Marx observa el desarrollo de

la formación económica de la sociedad como un "proceso histórico natural".²

No obstante lo anteriormente señalado, es probable que las antinomias no resueltas se encuentren en las interpretaciones que los marxistas realizan de Marx y no en éste.

En El 18 Brumario de Luis Bonaparte, Marx supera la antinomia cuando afirma la determinación recíproca de sujeto y circunstancias al indicar que los hombres reproducen y transforman la historia condicionados por circunstancias con raíces en el pasado: "Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado."³ Como señala Pereyra, la actividad del sujeto que produce un cambio enfrenta la resistencia de las circunstancias donde actúa (que posibilitan ciertas acciones y eliminan otras). El cambio se produce en el momento en que las circunstancias dejan de determinar al sujeto porque éste ha evolucionado de tal manera que puede reaccionar sobre el medio, y porque las circunstancias han evolucionado a la vez de tal manera que permiten ser transformadas.⁴ Asimismo, tiene razón al criticar el programa de fundación de la IV Internacional (1938) en la medida en que éste señala equivocadamente que la crisis de la humanidad se reduce fundamentalmente a la crisis de la dirección revolucionaria y olvida que la presencia o ausencia de una dirección política no se encuentra desligada de la madurez o inmadurez de las llamadas

condiciones objetivas. La existencia o inexistencia de una dirección política no es un problema subjetivo-ideológico que se solucione con un grupo formado teóricamente, sino un problema de carácter objetivo, de carácter socio-histórico, ya que "en ningún caso pueden faltar las tituladas condiciones subjetivas si existen las condiciones objetivas".⁵

Sin embargo, no deja de ser preocupante la existencia de antinomias no resueltas en el marxismo. Así como el hecho de que sea posible derivarlas a partir de tesis de Marx, por ejemplo: La tesis que asegura que la naturaleza enajenante de las relaciones capitalistas ocultan la explotación. Y la tesis que sostiene que la polarización de la sociedad en dos grandes clases genera la pauperización creciente del proletariado. Mientras que de la primera se deduce que sólo una minoría escapa a esas formas de alienación, y esta minoría será la encargada de conscientizar a la mayoría en un proceso en el que se considera que primero se debe tomar el poder para después desarrollar la conciencia socialista de las mayorías. En la segunda se puede deducir que las condiciones de vida y de trabajo de las mayorías las lleva a la autoemancipación mediante un proceso en el que primero se espera la transformación de la sociedad y el desarrollo de la conciencia socialista de las mayorías para después intentar la toma del poder.

De la misma manera, es posible derivar una antinomia a partir de dos estrategias (en su sugerente artículo Moore⁶ deduce tres). Una formulada en 1850 en el "Mensaje del Comité central a la liga

de los comunistas", en donde se define la actitud del partido obrero revolucionario ante la democracia pequeño burguesa y, mediante la consigna de la revolución permanente se impulsa el desarrollo ininterrumpido de una revolución burguesa a proletaria.⁷ Otra, formulada en 1859 en el "prólogo a la Crítica de la economía política" en donde se indica que "ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua".⁸

Si la segunda estrategia es más orgánica, la primera parece situarse del lado del voluntarismo ya que no toma en consideración si existen las condiciones estructurales que permitan esa transición, ni toma en cuenta el grado de desarrollo de la conciencia socialista en las mayorías. En 1895, Engels parece criticar esta estrategia cuando en su "introducción a Las luchas de clases en Francia" afirma que "ha pasado la época de los ataques por sorpresa, de las revoluciones hechas por minorías conscientes a la cabeza de las masas inconscientes. Allí donde se trate de una verdadera transformación completa de la organización social tienen que intervenir directamente las masas, tienen que haber comprendido ya por sí mismas de qué se trata."⁹ Sin embargo, su autocrítica continúa considerando la nueva estrategia como una labor pedagógica (ahí mismo señala que "para que las masas comprendan lo que hay que hacer, hace falta una labor larga

y perseverante") y ve a la revolución como un acontecimiento que se puede moldear y no como un proceso en donde la ideología, la voluntad, está determinada por el momento estructural.

De un lado se tiene la tesis que afirma que la naturaleza fetichista de las relaciones sociales capitalistas origina formas de mistificación ideológica que ocultan la explotación y hacen necesaria una minoría que concientice a la mayoría. Por el otro, se tiene la tesis que sostiene que la conciencia revolucionaria del proletariado se desarrollará en forma rectilínea; es decir, que las condiciones de vida, de trabajo y la pauperización creciente del proletariado (originada por la polarización de la sociedad en dos grandes clases que lleva a un proceso de miseria creciente) generan inevitablemente la conciencia revolucionaria de la mayoría.

En un análisis pionero, Bernstein llama la atención sobre la tradición dualista en el marxismo¹⁰ y la sitúa al origen de las dos grandes corrientes que dividen al movimiento socialista. Para este autor, desde el momento en que el marxismo se fundó en la dialéctica hegeliana de la contradicción dió origen a una teoría que conserva afinidad al blanquismo en tanto sustituye las relaciones reales con la voluntad como fuerza de la revolución. El erróneo vaticinio realizado en El Manifiesto del Partido comunista sobre una inminente revolución proletaria europea constituía un ejemplo de blanquismo y un residuo de dialéctica hegeliana de la contradicción que motivaba que la teoría que parte de la economía como base del desarrollo social capitulara ante la

teoría que exalta el culto a la violencia. "El gran fraude de la dialéctica hegeliana consiste en que nunca se equivoca del todo. No se contradice precisamente porque para ella todas las cosas tienen en sí mismas su propia contradicción. ¿Será una contradicción poner la violencia donde poco antes se encontraba la economía?"¹¹ A la tendencia que plantea la revolución, Bernstein le atribuye la sobrevaloración de las perspectivas políticas, un carácter destructivo, conspirativo, demagógico, terrorista, y una concepción en torno a la violenciarevolucionaria como una fuerza creadora en la transformación de la sociedad. A la corriente que propone la reforma, le atribuye el reconocimiento de la necesidad de la madurez de un desarrollo económico social y un carácter constructivo, utópico, sectario, pacifista, evolucionista.

Lenin no se encuentra exento de contradicciones en el análisis de la dialéctica voluntad-circunstancias. Una lectura de El Estado y la revolución, escrito en 1917, induce a pensar que pone el énfasis en el papel determinante de las condiciones estructurales. Ahí afirma que "la teoría de Marx es la aplicación al capitalismo contemporáneo de la teoría de la evolución". De acuerdo con Lenin, Marx vió la aplicación de esta teoría "al inminente desastre del capitalismo y al futuro desarrollo del futuro comunismo... El comunismo es generado por el capitalismo, se desarrolla históricamente del capitalismo, es el resultado de la acción de una fuerza social producida por el capitalismo... Marx pone la cuestión del comunismo como un naturalista pondría, por ejemplo, el problema de la evolución de una nueva especie biológica".¹²

Asimismo, en un reporte de 1919 debe reconocer que el bajo nivel de cultura hace que los Soviets en vez de ser órganos del gobierno ejercido por los trabajadores, sean órganos del gobierno para los trabajadores ejercido por el estrato de vanguardia del proletariado pero no por las masas trabajadoras.¹³ Sin embargo, en 1921, aceptando el atraso de la Unión Soviética habla de la necesidad de aprender de los alemanes el capitalismo de Estado, "de no ahorrar los métodos dictatoriales para acelerar esta asimilación del occidentalismo por parte de la bárbara Rusia, no deteniéndose de frente a los medios bárbaros de lucha contra la barbarie".¹⁴ De la misma manera, en "El extremismo, enfermedad infantil del comunismo", pretende sustituir las circunstancias faltantes con la disciplina y un partido de hierro centralizado que combate la falta de carácter, dispersión, individualismo y defectos propios de la pequeña burguesía.¹⁵

En idéntica situación que Lenin parece encontrarse Luxemburgo cuando toma distancia respecto a los golpes de Estado blanquistas de una minoría decidida, reconociendo como necesario para la toma del poder cierto nivel de maduración de las circunstancias económico-políticas. Sin embargo, veía como inevitables los intentos prematuros por conquistar el poder y criticaba a Bernstein por sufrir de insomnio en sus preocupaciones ante una revolución prematura.¹⁶

Stalin representa el caso extremo de voluntarismo cuando en 1936 decreta la desaparición de clases mediante la nueva Constitución.¹⁷

Del lado de aquellos que priorizan el factor circunstancias se encuentran Bernstein, quien consideraba fallida la tesis de la inminente crisis del capitalismo y mediante reformas graduales intenta alcanzar un socialismo evolucionista en la medida en que el proletariado constituye una minoría en la mayor parte de los países;¹⁸ Kautsky, quien en 1920, en "La vía al poder", define a la socialdemocracia como un partido revolucionario y no como un partido que hace las revoluciones;¹⁹ y Pannekoek, cuando en 1946 calificaba de primitivos y bárbaros los métodos de la dictadura del partido bolchevique y los atribuía al carácter asiático de la sociedad rusa.²⁰

"...acelerar el porvenir..."
Gramsci, "Márgenes", 1917.

"Si falta ese proceso de desarrollo que permite pasar de un momento a otro, y si es esencialmente un proceso que tiene por actores a los hombres y su voluntad y su capacidad, la situación permanece sin cambios, y pueden darse soluciones contradictorias."
Gramsci, Maq; 1932.

1.2. EN GRAMSCI.

A inicios de lo que caracterizamos como el "periodo voluntarista" de Gramsci (1916-1918), se encuentra prefigurado el concepto de hegemonía. En el artículo "Socialismo y cultura" se indica que toda revolución ha estado precedida por un período de penetración cultural, de permeación de ideas sobre hombres en un principio refractarios a ellas. Tal y como sucedió con el período cultural de la ilustración que contribuyó a formar un estado de

ánimo favorable al cambio, de manera tal que el ejército de Napoleón encontró el camino allanado por un ejército invisible de libros.²¹ Sin embargo, al igual que Engels en su "introducción a Las luchas de clases en Francia" considera que el nivel de conciencia política, el nivel ideológico-cultural, son tarea pedagógica de intelectuales y un partido, y no resultado de un proceso estructural que implique industrialización, movilidad social, creación de mercado interno, migraciones, urbanización. El voluntarismo que caracteriza este período resulta claro en el artículo "Vecchiezze", publicado en julio de 1916, antítesis del concepto de guerra de posición desarrollado más tarde en los Cuadernos de la cárcel: "O todo o nada debe ser nuestro programa de mañana. El golpe de maza, no el desgaste paciente y metódico. La falange irresistible, no la lucha de topes en fétidas trincheras".²² "Las hipótesis y los individuos", aparecido en septiembre, reafirma esta orientación al señalar que en la historia "los fenómenos son abstracciones intelectuales, y la única realidad viva y sólida es el individuo".²³

En el año de 1917 en "Tre principi, tre ordini",²⁴ Gramsci asegura que, debido al atraso de Italia, la revolución socialista tendrá lugar a lugar ahí antes que en otros países europeos. La voluntad, el sujeto organizado en partido, pueden hacer triunfar el socialismo incluso en aquel país donde las contradicciones no estuvieran maduras. Si en Italia no se había alcanzado el capitalismo maduro de los Estados inglés y alemán, era más fácil que la lucha de clases se exacerbara y se decidiera sustituir el

viejo orden por uno nuevo.²⁵ En "Margenes" se critica el reformismo teórico de Claudio Treves (director de Avanti! antes de que Mussolini asumiera la dirección) y se habla de la necesidad de "acelerar el porvenir", "porque esperar a convertirse en la mitad más uno es el programa de las almas tímidas que esperan el socialismo por un decreto regio confirmado por dos ministros".²⁶ El artículo que destaca entre todos los de este período es el de "La revolución contra el 'Capital'". En él afirma que El Capital de Marx era, en Rusia, el libro de los burgueses, más que de los proletarios. Era la demostración crítica de la fatal necesidad que en Rusia se formase una burguesía, se iniciase una era capitalista, se instaurase una civilización de tipo occidental, antes de que el proletariado pudiera ni siquiera pensar en su revolución. Los hechos hicieron estallar los esquemas críticos dentro de los cuales la historia rusa habría debido desarrollarse según los cánones del materialismo histórico. Los bolcheviques reniegan de Carlos Marx, afirman, con el testimonio de la acción, que los cánones del materialismo histórico no son tan férreos como se podía pensar y se ha pensado.²⁷

En 1918, Gramsci escribe el artículo "Constituyente y Soviet" en defensa de los bolcheviques que han sido calificados de jacobinos por disolver la Constituyente. Ahí afirma que una minoría que está segura de convertirse en mayoría absoluta no puede ser jacobina ni tener como programa la dictadura perpetua. Los bolcheviques ejercen provisionalmente la dictadura para permitir que la mayoría se organice y se vuelva consciente de sus

necesidades.²⁸

Durante el segundo período, el consejista (1919-1920), Gramsci forma equipo con Tasca, Terracini y Togliatti con quienes publica, el primero de mayo de 1919, el periódico L'Ordine Nuovo. El voluntarismo de 1916 a 1918 es trocado por un apoyo a las comisiones²⁹ transformadas en consejos cuando las secciones de fábrica reunidas formaron un comité ejecutivo general. Si bien estas comisiones defendían dentro de la fábrica las condiciones de trabajo, salarios, horarios, premios de producción, sus miembros eran elegidos sólo por obreros sindicalizados. Gramsci propuso transformar estas comisiones en consejos con la finalidad de obtener varias ventajas: Que el consejo fuera el organismo representativo de obreros e incluso de técnicos e ingenieros; combatir la elección antidemocrática de las comisiones; terminar con la no representatividad de la mayoría de los obreros y la exclusiva representatividad de las ideas de los jefes de los sindicatos; a diferencia de los sindicatos de oficio o de industria, el consejo elevaría al trabajador de una condición de asalariado a la de productor, es decir, obreros, empleados, técnicos, campesinos, sindicalizados y no sindicalizados, pertenecientes o no a un partido, se preparaban a pasar de simples ejecutores a dirigentes del proceso productivo.

Pero el movimiento consejista se encontró con la oposición de los sindicatos y el PSI. La Federación de Metalúrgicos acusaba al grupo ordinovista de restarle importancia a los sindicatos, y Serrati opinaba que el partido perdería el control sobre los

consejos por los derechos concedidos a los no sindicalizados. Además, este último criticaba a Gramsci de confundir soviets y consejos: a los primeros les atribuía la función de órganos políticos e instrumentos de gobierno después del triunfo de la revolución, y a los segundos la función de órganos técnicos de la producción. Por su parte, Bordiga veía al consejismo y al reformismo como dos caras de la misma moneda porque ambos desviaban al partido de su misión central: la toma del poder, y creían posible emancipar al proletariado avanzando en el terreno económico mientras el capital mantuviera el poder político. Bordiga compartía con Serrati el error de separar economía y política, metiendo por un lado el consejo de fábrica (órgano técnico-económico de control de la producción) y por el otro el soviét (órgano de representación política³⁰).

Finalmente, a pesar de la oposición sindical y del PSI, las propuestas de los ordinovistas fueron aceptadas por los metalúrgicos de Turín, y en octubre de 1919 cincuenta mil obreros de treinta y dos empresas se organizaron en consejos, ascendiendo esta cifra a ciento cincuenta mil a fines de ese año. El movimiento continuó y, no obstante que los sindicatos y el PSI dejaron solos a los obreros de Turín, en abril de 1920 se proclamó la huelga general. Esta huelga reunió a 200,000 obreros turineses a los que se les sumaron 300,000 trabajadores del campo, y tuvo el apoyo de los ferrocarrileros de Génova, Pisa, Florencia y Livorno que impidió el traslado de tropas a Turín. Al paro patronal de septiembre siguió la ocupación de fábricas, donde los consejos

mostraron su capacidad para dirigir y mantener la producción.³¹

Las posiciones dentro del PSI, en lo referente al voluntarismo y al determinismo, nos resultan más claras si analizamos sus fracciones. Hasta el momento de la derrota frente al fascismo, la maquinaria del PSI estuvo dirigida por los "maximalistas" y el parlamento por diputados "reformistas". En el XVI congreso nacional de Bolonia del 5 al 8 de octubre de 1919, el PSI no apoyó a los consejos. Sin embargo, en las elecciones de noviembre todos los candidatos de Turín que triunfaron obteniendo 11 de 18 escaños eran ordinovistas. El PSI obtuvo 1,834,000 votos con 156 mandatos de diputados. En este congreso se expresaron tres fracciones: Los "reformistas", guiados por Filippo Turati y Ludovico d'Aragona (Secretario general de la CGL), que constituían un grupo homogéneo que controlaba la mayoría del grupo parlamentario socialista, los órganos de la dirección de la CGL (Confederación General de Trabajadores) y la mayoría de las organizaciones sindicales y las administraciones comunales socialistas.

Los "maximalistas eleccionistas" de Serrati (maximalistas por plantear el uso de la violencia en la conquista del poder y eleccionistas por estar de acuerdo en participar en las elecciones y en el parlamento), quienes constituían un grupo unido, y su fuerza residía en el control sobre la dirección del partido y l'Avanti! el diario del partido. Constantino Lazzari, secretario del partido de 1912 a 1919, se encontraba dentro de este grupo, pero era un "maximalista unitario"; planteaba que la violencia no era la única vía al poder y criticaba tanto el abstencionismo de

Bordiga como los planteamientos de Serrati en torno a la necesidad de la violencia.

Los "abstencionistas" de Amadeo Bordiga, reclutados entre los "intransigentes revolucionarios" de 1917-1918, estaban porque el proletariado no colaborara de manera alguna con el sistema capitalista y se expulsara a quienes estuvieran por la emancipación del proletariado dentro del régimen democrático y no aceptaran la lucha armada. Como tarea fundamental veían el preparar la revolución y no distraerse de ella. Su principal centro residía en Nápoles - donde Bordiga publicaba desde diciembre de 1918 Il soviet -, y entre ellos se encontraban los líderes de la FGS (Federazione Giovanile Socialista) y su secretario Luigi Polano.

En este XVI congreso se aprobó la adhesión a la III Internacional. Serrati obtuvo 48,000 votos; Lazzari, con planteamientos similares a los de Serrati pero acentuando la necesidad de evitar la violencia hasta donde fuera posible, obtuvo 14,000, cifra en la que se incluían los votos de los reformistas; y Bordiga obtuvo 3,000 votos.³²

La ruptura entre comunistas y reformistas, así como el auge del fascismo, evidenció esta oscilación entre voluntarismo y determinismo. En julio de 1920, el II Congreso de la III Internacional Comunista discutió como problema central la cuestión italiana. El artículo siete de los veinte puntos de condiciones para formar parte de la III IC indicaba la necesidad de la ruptura total con los reformistas y con la política centrista. Serrati se

oponía a la expulsión de los reformistas dentro del PSI, argumentando el hecho de que la revolución constituye una sumatoria de circunstancias y que expulsar a Turati no creaba esa revolución.³³ En ese año, 1920, Gramsci vaticina el advenimiento del fascismo al definir ese momento como la fase que antecede, o a la conquista del poder político por parte del proletariado revolucionario, o a una tremenda reacción de la clase propietaria y de la casta gobernante.³⁴

Durante los inicios del tercer período, el de la derrota ante el fascismo (1921-1926), se celebra el 15 de enero el congreso de Livorno (XVII del PSI). Serrati³⁵ obtiene 98,000 votos, Bordiga 58,000 y Turati³⁶ 14,000. Serrati manifiesta su adhesión a la IC pero se opone a la expulsión de los reformistas de Turati. El 21 de enero se funda el PCI con un Comité central de quince miembros de mayoría bordiguiana y únicamente Gramsci y Terracini de L'Ordine Nuovo. Se había impuesto la línea de Bordiga, quien sostenía la necesidad de un partido no contaminado por la democracia liberal y con miras al reclutamiento de una élite de "pocos pero buenos".

La táctica del Frente único propuesta por el III Congreso de la IC en 1921, representó un viraje respecto a la política escisionista del II Congreso.

Terracini fue criticado por Lenin, quien argumentaba como premisa para la toma del poder la conquista no sólo de la mayoría del proletariado industrial, sino también la mayoría de los explotados y de las masas rurales. Asimismo, Lenin critica a

Bordiga en El extremismo, enfermedad infantil del comunismo de eludir el difícil problema de enfrentar la influencia democrática burguesa en el interior del movimiento obrero. La sesión plenaria del comité ejecutivo de la Internacional aprobó la táctica del Frente único, oponiéndose los delegados italiano, francés y español.

En 1922, el II Congreso del PCI aprueba las Tesis de Roma opuestas al Frente único, se reconoce que Italia se encontraba en un proceso socialdemócrata y que el PCI debía esperar la ruptura de las masas con aquellos y su ingreso al PCI.

Si bien, en octubre del mismo año Serrati y la mayoría maximalista del PSI deciden expulsar a los reformistas y fusionarse con el PCI, Bordiga no los acepta. Gramsci, en busca de una mediación, plantea que sólo los miembros del PSI pertenecientes a la III IC se fusionen con el PCI. El IV Congreso de la IC resuelve la fusión de socialistas y comunistas, y propone que en aquellos países donde fuera posible tomar el poder se forme un gobierno obrero-campesino en alianza con partidos y organizaciones obreras no comunistas. Bordiga llamó a esta determinación, "revisionismo" comunista al Interior de la IC. Unicamente hasta 1924, con la crisis provocada por el asesinato de Mateoti, se abre la posibilidad (que se desaprovecha) de una coalición de un régimen de partidos anti-fascistas . Si en la novena Tesis de Lyon en 1926 se afirma que la cadena se rompe por el eslabón más débil,³⁷ Gramsci debe reconocer, meses más tarde que no existen posibilidades para un paso inmediato del fascismo a

la dictadura del proletariado.³⁸

En el último período de su obra (1926-1937). En la cárcel de Turín, Gramsci pensaba que antes de llegar a una situación prerrevolucionaria se debería trabajar arduamente entre las masas con palabras simples y comprensibles, hacia objetivos transitorios. Que mediante la consigna de la república se debía tender hacia una acción común con todos los grupos antifascistas para derribar la monarquía y el régimen mussoliniano. Considera como inevitable una fase intermedia, un período de transición con la formación de una Constituyente. Sin embargo, las opiniones contrarias de la mayoría de los comunistas dentro de la cárcel llevaron a Gramsci a suspender las conversaciones para evitar divisionismos mayores. En aquella época la mayor parte del partido hablaba de instaurar la dictadura del proletariado al final de la guerra. Por sostener que en vez de la dictadura del proletariado se daría la Constituyente democrática, Gramsci fue aislado y no se le dirigió la palabra. Se le acusaba de "traidor", y se le consideraba un hombre perdido para el partido, el cual hubiese sido mejor que hubiera muerto antes.³⁹

En los Cuadernos de la cárcel, el análisis de la dialéctica voluntad-circunstancias constituye una preocupación recurrente vista a la luz de diferentes conceptos: lo orgánico y lo ocasional, guerra de posiciones, hegemonía, bloque histórico, catarsis. Una vez que ha planteado como el problema fundamental del materialismo histórico la unidad de estructura y superestructura, Gramsci recomienda no confundir lo permanente (u

orgánico que permite enjuiciar las clases sociales), con lo ocasional (o coyuntural, que permite enjuiciar los grupos y personalidades políticas y constituye el terreno de enfrentamiento de las fuerzas políticas antagónicas en lucha por conservar o modificar las contradicciones insanables reveladas en la estructura). De esta manera, se evita exponer las causas remotas como si fuesen las inmediatas o afirmar que las causas inmediatas son las únicas determinantes, incurrir en un exceso de economismo que sobrevalora las causas mecánicas o en un exceso de ideologismo que sobrevalora el elemento voluntario e individual.⁴⁰ Dicho razonamiento constituye una crítica tanto a la estrategia que confía ciegamente en la virtud reguladora de la fuerza de las armas, como a la que se funda en la convicción de la existencia de leyes objetivas en el proceso de desarrollo histórico similares a las leyes naturales (tendencia que procrea la creencia de un finalismo fatalista semejante al religioso y concibe toda iniciativa voluntaria como perjudicial, el llamado miedo a los compromisos). Ambas estrategias no toman en cuenta que los hechos ideológicos siempre están en retraso en relación con los fenómenos económicos de masa y que en ciertas coyunturas el impulso automático debido al factor económico es empantanado y despedazado también momentáneamente por elementos ideológicos tradicionales.⁴¹ De ahí que se afirme la posibilidad de excluir que las crisis económicas produzcan por sí mismas acontecimientos fundamentales. Únicamente permiten crear un terreno más favorable a la difusión de ciertas maneras de pensar, de plantear y resolver problemas

referentes al desarrollo de la vida estatal. Para que una crisis económica dé paso a un cambio social, se requiere que esté precedida por una crisis de hegemonía ideológica de la clase dominante; es decir, que se lleve a cabo un proceso donde la clase dominante haya perdido consenso, que ésta sólo utilice la coerción y las masas no crean ya más en aquello en lo que acostumbraban creer.⁴²

El concepto de revolución permanente, surgido antes de 1848 como expresión de las experiencias jacobinas desde 1789 hasta el Termidor, debe sustituirse por el de "hegemonía civil", debido a que después de 1870 en los países de capitalismo desarrollado las relaciones organizativas internas e internacionales del Estado se tornan más complejas y sólidas.⁴³ Criticando a Trotsky "a quien de alguna manera puede considerarse como el teórico político del ataque frontal, en un período en que éste sólo es causa de derrotas", Gramsci señala la necesidad de una concentración inaudita de hegemonía y sacrificios enormes de las grandes masas de población exigidos por la "guerra de posición" que en política, una vez vencida, es definitivamente decisiva.⁴⁴

En "Occidente", con sociedades complejas donde la clase dominante posee mayores recursos políticos, organizativos, y mayor poderío en la sociedad civil, es necesaria una estrategia basada en la lucha por la hegemonía ideológica. La guerra de posición es privilegiada (o la guerra de movimiento se convierte cada vez más en guerra de posición) en los Estados modernos con estructuras de democracia moderna en la sociedad política y en la sociedad civil.

En Occidente, "las superestructuras de la sociedad civil son como el sistema de trincheras en la guerra moderna",⁴⁵ la guerra de posición no está constituida sólo por esas trincheras, "sino por todo el sistema organizativo e industrial que está ubicado a espaldas del ejército."⁴⁶ En Occidente, la guerra de maniobra se reduce a una función táctica más que estratégica.⁴⁷ La sociedad civil en Occidente constituye una estructura compleja y resistente a crisis y depresiones. Por esta razón, una crisis económica no permite obtener el triunfo definitivo aun cuando propicie el abatimiento del enemigo e incube la formación de cuadros en las clases subalternas. Existe una gran similitud entre la lucha política durante las grandes crisis económicas y un asalto al campo enemigo después de un ataque de artillería. Si bien éste pareciera haber destruido todo el sistema defensivo adversario, en realidad, sólo ha destruido la superficie y en el momento decisivo del asalto los atacantes se encuentran frente a una línea defensiva todavía eficiente. Aunque las cosas no permanecen igual que antes, no suceden cambios definitivos inmediatos. Las tropas asaltantes no se organizan de manera fulminante ni adquieren un espíritu agresivo. De la misma manera, los asaltados no se desmoralizan ni abandonan la defensa aún entre los escombros. Si en Oriente la sociedad política lo es todo y la sociedad civil es primitiva y gelatinosa, en Occidente se da una equilibrada relación entre sociedad política y sociedad civil, de manera que la sociedad política es una trinchera avanzada detrás de la cual existe una robusta cadena de fortalezas y casamatas,⁴⁸

y ante cualquier crisis la sociedad política es respaldada por una sólida sociedad civil.

Si Marx produce su mayor obra teórica reflexionando sobre la derrota de la revolución de 1848 en Europa, Gramsci intenta construir una teoría del cambio social aplicada a los países de capitalismo avanzado (Occidente), meditando sobre las causas del fracaso de una revolución que parecía inminente tanto en Italia como en otros países europeos. Ambos comparten la concepción ampliada de la revolución como un proceso dialéctico de desarrollo histórico y no como un acto taumatúrgico.⁴⁹ El proceso orgánico precede al coyuntural y una guerra civil constituye tan sólo la punta del "iceberg" cuya base oculta un largo período de transformación de la conciencia, una hegemonía ideológica fundada en la dirección moral e intelectual sobre la sociedad que permita un gradual cambio en la relación de fuerzas. El poder no se localiza de manera exclusiva en una institución que deba ser tomada por asalto, implica una relación de fuerzas que debe modificarse erosionando la legitimidad del orden político, social y moral que el pueblo ha aceptado. La conquista del poder político es el resultado de una serie de crisis en las esferas de lo económico, lo ideológico, lo político, que llevaron a la pérdida del consenso. La fortaleza de la burguesía consiste en que (a diferencia de las clases dominantes precedentes que eran cerradas, y no permitían un pasaje orgánico de otras clases a la suya, que no alargaban la propia esfera de clase, técnica e ideológicamente), se presenta como "un organismo en continuo

movimiento, capaz de absorber a toda la sociedad, asimilándola a su nivel cultural y económico".⁵⁰

NOTAS

1.- En el capítulo I, burgueses y proletarios, Marx y Engels señalan: "La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases". Marx y Engels, Obras escogidas en dos tomos, Tomo I, Ed. Progreso, Moscú, 1971.

2.- Marx y Engels, La ideología alemana, capítulo I, "Feuerbach". Ed. Pueblos Unidos, Argentina, 1973. Marx, Carlos. Prólogo a la primera edición de El Capital, 25 de julio de 1867, en: El Capital, vol. I, Ed. FCE., México, 1973.

3.- Marx, Carlos. "El 18 Brumario de Luis Bonaparte", en: Marx y Engels, Obras escogidas en dos tomos, vol. 1, (230), Ed. Progreso, Moscú, 1971.

4.- En este libro, Pereyra analiza el dualismo que escinde sujeto-historia. Pereyra, Carlos. El sujeto de la historia, Ed. Alianza Universidad, Madrid, España, 1984.

5.- Gramsci, A., Maq (p. 101).

6. Moore, Stanley. "Mao-Tito-Krushev: Tres tácticas su origen en Marx", en: Monthly Review, sept., 1964, año 2/13, selecciones en español.

7.- Marx y Engels, "Mensaje del comité central a la Liga de los Comunistas", en: Obras escogidas en dos tomos, Tomo I, Ed. Progreso, Moscú, 1971.

8.- Marx, Carlos. "Prólogo a la Crítica de la Economía Política", Tomo I, (p. 343), Op. cit.

9.- Engels, Federico. "Introducción a las Luchas de clases en Francia", Tomo I, Obras escogidas, Op cit.

10.- En su libro Los dos marxismos, Alvin Gouldner establece lo que considera rasgos recurrentes de dos marxismos:

El marxismo crítico destaca la obra del joven Marx, el nexo con Hegel y aquellas obras que Marx prefirió no publicar: los Manuscritos económicos-filosóficos de 1844, los Grundrisse, las "Tesis sobre Feuerbach". Analiza la ideología como concepción del

mundo y no como falsa conciencia. Concibe el cambio social de manera abrupta, catastrófica y discontinua. Teme el peligro de la pasividad, rechaza la indefinida espera de las condiciones propicias para actuar. Ve en la acción solución a problemas epistemológicos y en la búsqueda del conocimiento la máscara que oculta una cobarde evasión de la lucha. Incurre en el aventurerismo pensando que siempre es el momento oportuno para actuar. Gouldner le plantea una interrogante: Si el capitalismo está gobernado por leyes que lo condenan a ser suplantado por una nueva sociedad socialista, ¿por qué preparar el funeral del capitalismo si su defunción está garantizada? Revoluciones como la china y la cubana expresan este marxismo. Principales exponentes: Gramsci, Korsch, Lukács, Adorno, Fromm, Benjamin, Marcuse, Horkheimer, Habermas, Sartre, Goldmann, Baro, Avineri, Claudín, Neumann, Lowenthal, Wellmer, Schmidt, Victor Perez Díaz, el círculo de Telos, el grupo "News and Letters" de Detroit.

El marxismo científico, fundado en las obras de madurez de Marx reconoce una ruptura epistemológica respecto a Hegel. Concibe a la ideología como falsa conciencia. El cambio social de manera gradualista, evolucionista. Incurre en el sectarismo al confiar en las condiciones sociales y no en la gente. Distingue entre ser y deber ser. Evalúa cuidadosamente las condiciones históricas para actuar cuando éstas expresen unas mejores perspectivas de triunfo. Concibe al socialismo como producto de una catástrofe económica inevitable, maduración de la economía y contradicciones del capitalismo. Carece de una teoría política que explique cómo la clase obrera se adueña del poder estatal. Al observar la política como un epifenómeno que se ajusta automáticamente a los cambios en el modo de producción, olvida la preparación racional y la organización política para llegar al socialismo. Exponentes: Della Volpe, Althusser, Poulantzas, Godelier, Glucksmann, Bettelheim, Therborn, Blackburn.

11.- Bernstein, Eduard. "El marxismo y la dialéctica hegeliana. A. Las trampas del método dialéctico hegeliano. B. Marxismo y blanquismo", (p. 140), en: "Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia", (pp. 127-141), Ed. S.XXI, México, 1982.

12.- Lenin, Estado y revolución, en: Zolo, Danilo, I marxisti e lo stato, Antología, Ed. Il Saggiatore, Milan, Italia, 1977. Traducción mía.

13.- Lenin, Reporte sobre el programa del partido presentado al VIII Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia, 1919, en : Zolo, Op. cit.

14.- Lenin, "Sobre el impuesto en especie", 1921, en Zolo, Ibid.

15.- Lenin, "Extremismo, enfermedad infantil del comunismo", en: Zolo, Ibid.

- 16.- Luxemburgo, Reforma social o revolución?, 1898, en: Zolo, Ibid.
- 17.- Stalin, "Reporte al VIII Congreso extraordinario de los Soviets sobre el proyecto de Constitución de la URSS" 25/XI/1936, en: Zolo, Ibid.
- 18.- Bernstein, "Lucha de clases y compromiso", 1896-7, en Zolo, Ibid.
- 19.- Kautsky, La vía al poder. Reflexiones sobre el desarrollo de la situación revolucionaria., Berlín, 1920, en: Zolo, Ibid.
- 20.- Pannekoek, Los consejos obreros, 1946, en: Zolo, Ibid.
- 21.- Gramsci, Antonio. "Socialismo e cultura", en: S.G. (pp. 22-26).
- 22.- Gramsci, A., "Vecchiezze", en: S.M. (pp. 198-199).
- 23.- Gramsci, A., "Le ipotesi e gli individui", en: S.M. (pp. 240-242).
- 24.- Gramsci, A. "Tre principi tre ordini", en: S.G. (pp. 73-78).
- 25.- Los censos de 1901, 1905 y 1911 denotan la debilidad del movimiento obrero:

Trabajadores en la industria en 1901 en europa:

Ingraterra	Bélgica	Alemania	Italia
63.2%	46%	43.6%	23.8%

1901, industria italiana da trabajo a 4 millones de personas mayores de 9 años. Este censo define industria "cualquier actividad dedicada a la producción de mercancías". Casi millón y medio de los trabajadores censados eran artesanos, tejedores, o trabajadores en actividades no ligadas al moderno capitalismo industrial.

En 1905 un censo que excluía los artesanos y los albañiles registró un total de 1.412.000 obreros empleados en 117.000 talleres manufactureros. Agregando a esta cifra los 552.000 albañiles, el total de trabajadores industriales eran cerca de dos millones, de los cuales el 40% eran mujeres, niños y adolescentes.

Procacci, "La clase operaria italiana agli inizi del secolo XX, in Studi storici, III, n.1 (enero-marzo 1962), (pp. 3-76).

. Muchos trabajadores conservaban la mentalidad campesina y trabajaban media jornada en el campo.

. No existía un estadio intermedio entre el obrero no calificado y el de alta calificación.

. Sindicalizados en 1911: 485.000 en las Cámaras del trabajo.
219.000 en las Federaciones del
trabajo.

. Cerdeña: En 1911, de una población de 868181 personas sólo 34055 trabajaban en la industria (incluyendo los 15000 empleados en las minas de plomo y zinc de iglesias, parte sudoccidental de la isla).

Cammett, John. Antonio Gramsci e le origini del comunismo italiano, (pp. 26-27), Ed. Murzia, Turín, 1974, Italia.

26.- "Margini", S.G. (pp. 86-87). Artículo no firmado, aparecido en "La città futura", número único publicado por la Federación juvenil piemontesa, Turín, 11 de febrero de 1917.

27.- "La rivoluzione contro il 'Capital'", S.G. (150). Firmado A.G. Avanti!, 24 de noviembre de 1917, reimpresso en: Il Grido del Popolo el 5 de enero de 1918. En español: "La revolución contra El Capital en: Antonio Gramsci. Antología. A cargo de Manuel Sacristán, (pp. 34-37), Ed. Siglo XXI, Madrid España, 1974.

28.- "Costituente e Soviet", S.G. (pp. 160-161). Artículo no firmado, Il Grido del Popolo, 26 de enero de 1918.

29.- Las primeras demandas de comisiones internas se presenta en diciembre de 1900 durante la huelga de fundidores de Turín, Milán y Florencia. En la primavera de 1902, los obreros de la Pirelli en Milán son los primeros en obtener durante un corto lapso el reconocimiento de su comisión interna. El dos de marzo de 1906, la FIOM contrató con la FIAT el reconocimiento de la jornada de 10 horas y la representación de obreros al interior de la fábrica mediante comisiones internas. El 27 de octubre del mismo año, la firma del contrato Italo-FIOM reconocía la creación del sindicato con comisión interna a cambio de no realizar huelgas durante tres años. En abril de 1907, los metalúrgicos de Savigliano se van a huelga para lograr la jornada de 10 horas y el reconocimiento de la comisión interna, la FIOM decide el boicotaje que termina en el descenso de las acciones de la FIAT de 445 a 40 puntos y el licenciamiento de 1000 obreros. Procacci: "La clase operaia italiana agli inizi del secolo XX", en: Studi storici, enero-marzo 1962.

30.- Mientras Bordiga afirmaba que "los soviets de mañana deberán tener su génesis en las secciones locales del Partido Comunista", Gramsci criticaba el mito revolucionario "de acuerdo con el cual se concibe la instauración del poder proletario con una dictadura del sistema de secciones del Partido socialista". Bordiga, Amadeo. "Formiamo i soviet?" (1919), en: Bordiga-Gramsci, Dibattito sui Consigli di fabbrica, Roma, 1973, (p. 41). Gramsci, A. "Il Partito e la rivoluzione", (1919), en: Gramsci, O.N. (p. 68).

31.- Gramsci, A. "Sindacato e Consigli", O.N. (pp. 45-46).
 Gramsci, A. "Azione positiva", 6-13 dic. 1919, en: O.N. (p. 315)
 Cammett, J. Antonio Gramsci e le origini del comunismo italiano, (p. 134). Gramsci, A. "Il movimento torinese", O.N. (p. 177).

32.- Cammett, J. Op. cit. (pp. 99-100).

33.- "La revolución no es un acto mágico de éste o aquel líder, aunque las influencias personales tienen en sí mismas un valor. La revolución es la suma de circunstancias variadas y diversas, de elementos múltiples que se suman y portan, en un determinado momento histórico, a la solución de una crisis que tiene causas económicas tenaces y profundas. Creer que en Italia los comunistas 'puros' puedan crear la revolución una vez que se hayan liberado de Modigliani o Turati...significa negar la importancia y el significado de la revolución". Serrati, "Risposta", en: Cammett: Op. cit. (p. 186).

34.- Gramsci señala: 1) El momento de lucha de clases indica que los obreros agrícolas e industriales están orientados, en todo el país, a poner en modo explícito y violento el problema de la propiedad privada de los medios de producción. 2) Los industriales y terratenientes han concentrado al máximo la disciplina y poder de clase, una palabra de la Confederación General de la Industria se cumple en cada fábrica. El Estado burgués ha creado un cuerpo armado mercenario (la guardia regia). 3) La actual fase de lucha de clases es la fase que precede: o a la conquista del poder político por el proletariado para pasar a un nuevo modo de producción y distribución; o a una tremenda reacción por parte de la clase propietaria y la casta gobernante. Ninguna violencia será descuidada para realizarlo. 4) Las fuerzas obreras y campesinas faltan de coordinación porque el PSI en sus órganos directivos ha permanecido un partido meramente parlamentario, que se mantiene inmóvil dentro de los angostos límites de la democracia burguesa. Gramsci, "Per un rinnovamento del partito socialista", O.N. (pp. 116-123); en español: "La fase actual"de la lucha", en: Sobre el fascismo, Ed. ERA, (p. 57), México, 1979.

35.- Serrati declaraba en 1919: "Basamos toda nuestra concepción maximalista en la doctrina marxista y en su interpretación más rígida (casi diría sectaria). Negamos el voluntarismo, tanto el anarquista como el reformista. Nosotros, marxistas, interpretamos la historia y no la hacemos; nos movemos, a lo largo del tiempo, siguiendo la lógica de los hechos y las cosas. El industrialismo, el trustismo, el imperialismo, la guerra: éstos son los hechos burgueses que maduran el devenir socialista". Citado por Enzo Santarelli, La revisione del marxismo in Italia, Milan, 1977, (p. 221).

36.- En 1892, año de la fundación del PSI, Turati planteaba: "Mucho depende de las cosas, del ambiente, de las circunstancias; poco, no obstante la ilusión, deriva del propósito y del querer. Los hechos determinan las ideas y subvierten las previsiones...". "Marx es precisamente el Darwin de la ciencia social... Podría decirse que la suya es la doctrina de la transformación de las especies históricas anexadas al transformismo biológico de los darwinistas... Los dos núcleos (proletariado y burguesía) se forman y, a medida que el antagonismo se simplifica, al mismo tiempo se acentúa. Al final de este proceso tenemos la revolución social. No tenemos reformas económicas y políticas, porque el fondo de nuestra doctrina es una concepción optimista. Pensamos que río desemboca fatalmente en el Marx". Citado por Marramao, Giacomo. Marxismo e revisionismo in Italia, Bari, (pp. 13,30,43).

37.- En 1926, en la novena tesis de Lyon afirma que el caso de Italia "constituye una confirmación de la tesis de que las condiciones más favorables para la revolución proletaria no se encuentran necesariamente siempre en los países donde el capitalismo y el industrialismo han llegado a su más alto grado de desarrollo, sino que pueden existir en cambio allí donde el tejido del sistema capitalista ofrece menor resistencia, por sus debilidades estructurales, al embate de la clase revolucionaria y de sus aliados". Gramsci, Escritos políticos (1917-1933), Ed. PyP, México, 1981, (p. 230).

38.- Gramsci, A. "Un examen de la situación italiana", 1926, en: Sobre el fascismo, (p. 211), Ed. Era, México, 1979.

39.- Tosin, Bruno. Con Gramsci, Ed. Riuniti, Roma Italia, 1976, (p. 98).

40.- Gramsci, A., Q (p. 456); Maq (pp. 67-69).

41.- Gramsci, A., Q (pp. 1612-1613).

42.- Gramsci, A., Q (p. 1587).

43.- Gramsci, A., Q (p. 1566).

44.- Gramsci, A., PyP (p. 91).

45.- Gramsci, A., Maq (p. 94).

46.- Gramsci, A., Maq (P. 93).

47.- Gramsci, A., Maq (pp. 93-94).

48.- Gramsci, A., Maq (pp. 95-96).

- 49.- Gramsci, "Lo sviluppo della rivoluzione", O.N. 13/lx/1919 (p. 30).
- 50.- Gramsci, A., Q (p. 937).

II. AMPLIACION DEL CONCEPTO DE POLITICA

2.1. La política como relaciones de fuerza.

"Una relación de fuerzas sociales estrechamente ligadas a la estructura, objetiva, independiente de la voluntad de los hombres, que puede ser medida con los sistemas de las ciencias exactas."
Gramsci, Mag (71).

Es posible realizar dos objeciones a la concepción que observa el tránsito al socialismo en tres fases: a) toma del poder, b) destrucción del Estado burgués, c) creación de un nuevo poder. En primer lugar, esa estrategia expresa una concepción estatalista de la política que observa el poder como "algo" que se puede "tomar", "destruir", "crear". En segundo lugar, vemos que esas fases denotan momentos coyunturales en los que el proceso orgánico es ignorado. Ya sea porque se considera que es posible suplantarlos por una "vanguardia", que será la encargada de construir las condiciones necesarias para un cambio social, o simplemente, porque la construcción de esas condiciones se pospone para después de la toma del poder, dando como resultado el que las masas no participen sin ser manipuladas.

Por el contrario, la concepción gramsciana de la política como diversos grados de relaciones de fuerza aporta un enfoque distinto a la reducción de la política y el poder a gobierno, aparato, institución o "cosa" ubicada en algún lugar. De la misma

manera que posibilita evaluar si existen en la sociedad las condiciones necesarias y suficientes para su transformación.

Gramsci distingue tres momentos de la relación de fuerzas: las sociales, las políticas, las militares.

1) Relación de fuerzas sociales: "estrechamente ligadas a la estructura, objetiva, independiente de la voluntad de los hombres que puede ser medida con los sistemas de las ciencias exactas o físicas. Sobre la base del grado de desarrollo de las fuerzas materiales de producción se dan los grupos sociales, cada uno de los cuales representa una función y tiene una posición determinada en la misma producción. Esta relación es lo que es, una realidad rebelde: nadie puede modificar el número de empresas y de sus empleados, el número de las ciudades y de la población urbana, etc. Esta fundamental disposición de fuerzas permite estudiar si existen en la sociedad las condiciones necesarias y suficientes para su transformación, o sea, permite controlar el grado de realismo y de la posibilidad de realización de las diversas ideologías que nacieron en ella misma, en el terreno de las contradicciones que generó durante su desarrollo".

2) Relación de fuerzas políticas: "grado de homogeneidad, autoconciencia y organización alcanzado por los diversos grupos sociales". Este momento se divide en distintos grados o momentos de la conciencia política colectiva:

a) Económico-corporativo, el más "elemental": "un comerciante siente que 'debe' ser solidario con otro comerciante, etc., pero el comerciante no se siente aún solidario con el fabricante; o

sea, es sentida la unidad homogénea del grupo profesional y el deber de organizarla pero no se siente aún la unidad con el grupo social más vasto".

b) "Conciencia de solidaridad de intereses entre todos los miembros del grupo social, pero todavía en el campo meramente económico". Se plantea el problema del Estado, "pero sólo en el terreno de lograr una igualdad político-jurídica con los grupos dominantes, ya que se reivindica el derecho a participar en la administración y en la legislación y hasta de modificarla, reformarla, pero en los cuadros fundamentales existentes".

c) "Conciencia de que los propios intereses corporativos, en su desarrollo actual y futuro, superan los límites de la corporación, de un grupo puramente económico y pueden convertirse en los intereses de otros grupos subordinados. Esta es la fase más estrictamente política, que señala el neto pasaje de la estructura a la esfera de las superestructuras complejas, es la fase en la cual las ideologías ya existentes se transforman en 'partido', se confrontan y entran en lucha hasta que una de ellas, o al menos una sola combinación de ellas, tiende a prevalecer, a imponerse, a difundirse por toda el área social... creando así la hegemonía de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordinados. El Estado es concebido como organismo propio de un grupo... la vida estatal es concebida como una formación y una superación continua de equilibrios inestables (en el ámbito de la ley) entre los intereses del grupo fundamental y los de los grupos subordinados... estas relaciones

internas de un Estado-Nación se confunden con las relaciones internacionales, creando nuevas combinaciones originales e históricamente concretas. Una ideología nacida en un país desarrollado se difunde en países menos desarrollados, incidiendo en el juego local de las combinaciones. Esta relación entre fuerzas internacionales y fuerzas nacionales se complica aún más por la existencia en el interior de cada Estado de muchas secciones territoriales de estructuras diferentes y de relaciones de fuerza también diferentes en todos los grados..."

3) Relación de fuerzas militares: Si bien, el movimiento histórico oscila continuamente entre el primer y el tercer momento, con la mediación del segundo, el tercero es considerado por Gramsci como el "inmediatamente decisivo según las circunstancias". Este momento presenta dos grados: uno militar en sentido estricto y otro político-militar.

Como un problema ligado a los anteriores, Gramsci se plantea la necesidad de determinar si las crisis históricas fundamentales son provocadas inmediatamente por las crisis económicas: "Se puede excluir que las crisis económicas reduzcan por sí mismas acontecimientos fundamentales; sólo pueden crear un terreno más favorable a la difusión a ciertas maneras de pensar, de plantear y resolver las cuestiones que comprenden todo el desarrollo ulterior de la vida estatal... En todo caso, la ruptura del equilibrio de fuerzas no ocurre por causas mecánicas inmediatas de empobrecimiento del grupo social que tiene interés en romper el equilibrio y de hecho lo rompe; ocurre, por el contrario, en

el cuadro de conflictos superiores al mundo económico inmediato, vinculados al 'prestigio' de clase (intereses económicos futuros), a una exasperación del sentimiento de independencia, de autonomía y de poder. La cuestión particular del malestar o bienestar económico como causa de nuevas realidades históricas es un aspecto parcial de la cuestión de las relaciones de fuerzas en sus diversos grados. Pueden producirse novedades tanto porque una situación de bienestar esta amenazada por el egoísmo mezquino de un grupo adversario, como porque el malestar se ha hecho intolerable y no se vislumbra en la vieja sociedad ninguna fuerza que sea capaz de mitigarlo y de restablecer una normalidad a través de medios legales. Se puede decir por lo tanto que todos estos elementos son la manifestación concreta de las fluctuaciones de coyuntura del conjunto de las relaciones sociales de fuerza, sobre cuyo terreno adviene el pasaje de éstas a relaciones políticas de fuerzas para culminar en la relación militar decisiva. Si falta este proceso de desarrollo que permite pasar de un momento a otro, y si es esencialmente un proceso que tiene por actores a los hombres y su voluntad y su capacidad, la situación permanece sin cambios, y pueden darse conclusiones contradictorias. La vieja sociedad resiste y se asegura un período de 'respiro', exterminando físicamente a la élite adversaria y aterrorizando a las masas de reserva; o bien ocurre la destrucción recíproca de las fuerzas en conflicto con la instauración de la paz de los cementerios y, en el peor de los casos, bajo la vigilancia de un centinela extranjero"¹

La concepción de Gramsci sobre el Estado como un todo social ("sociedad" política + "sociedad" civil), nos está indicando que el poder no está instalado exclusivamente en el aparato gubernamental, o en una sola institución, sino que se encuentra diseminado en varios lugares pertenecientes tanto a la sociedad civil como a la sociedad política. El énfasis en el concepto de sociedad civil -que pasaba desapercibido frente al de sociedad política-, implica una crítica a la concepción estatalista de la política y una crítica a toda concepción autoritaria y coercitiva de la política. El poder es una relación de fuerzas sociales que debe ser modificada y no una institución que debe ser "tomada por asalto", pareciera ser lo que Gramsci nos sugiere en sus dos modelos: Oriente y Occidente. En el primero, la sociedad política es preponderante, la sociedad civil primitiva, la estrategia de maniobra y el ritmo de rapidez. En el segundo, la sociedad política se presenta equilibrada respecto de la sociedad civil, la sociedad civil desarrollada, la estrategia es de guerra de posición y el ritmo de demora.²

Su concepción de socialismo expresa una alternativa a la política autoritaria. En la relación entre sociedad política y sociedad civil, los conceptos de sociedad regulada y reabsorción de la sociedad política por la sociedad civil,³ indican una sociedad capaz de autogobernarse, regularse y normarse por sí misma. Una sociedad en donde se verifica un proceso de agotamiento del momento de la coerción, acompañado de una creciente consolidación de la sociedad civil y de los elementos

éticos. Como ha indicado Bobbio⁴, en Marx, Engels y Lenin, el movimiento que lleva a la extinción del Estado se da de una sociedad con clases a una sociedad sin clases. Mientras que para Gramsci se trata del tránsito de una sociedad política con sociedad civil a una sociedad civil sin sociedad política; es decir, para los primeros, representa la superación de los antagonismos de clase hasta suprimirlos, y para Gramsci expresa la prolongación de la sociedad civil hasta su universalización.

"En la política, el error sucede por una torpe comprensión de lo que es el Estado, en su significación integral, a saber, dictadura más hegemonía".

Gramsci, PyP (92).

2.2. El concepto de Estado ampliado.

A pesar de la conclusión errónea de la "neutralidad" del Estado, las intuiciones teóricas del "revisionismo" de la II Internacional prefiguraron de alguna manera la problemática gramsciana de la ampliación del concepto del Estado, a través de la cual se visualizaba una nueva relación entre sociedad política y sociedad civil en Occidente.

Estas modificaciones ya habían sido percibidas por Engels a fines del siglo XIX, quien en su "Introducción a la Lucha de clases en Francia" realiza una autocrítica a la táctica hasta ese momento sostenida.

Siguiendo la línea de Lasalle, Bernstein afirmaba la concepción del Estado no sólo como órgano de opresión sino

también como forma de convivencia que modifica su carácter político-social al cambiar el contenido social, es el Estado popular determinado por la ampliación del derecho de ciudadanía.⁵

Por su parte, Kautsky habla de la necesidad de emprender una lucha que modifique la presencia del Estado, en la medida en que la democracia moderna representa un avance respecto a Estados fundados en la desigualdad de clases, y afirma que si éste conserva su carácter de instrumento de la minoría se debe a la incapacidad de las masas de modificarlo.⁶

Cunow menciona la proliferación de las funciones del Estado que modifican su carácter y la antigua expresión "El Estado soy yo" de paso a una nueva: "El Estado somos nosotros."⁷

Lenin llega a reconocer dos aparatos estatales, uno de los cuales no es necesario despedazar.⁸

Para Gramsci, en su concepción ampliada el Estado es autogobierno, y no gobierno de funcionarios o burocracia. Autogobierno como identificación del Estado con los ciudadanos a la vez que identificación de los ciudadanos con el Estado, en relación con intereses económicos, con la reproducción de una cultura, un orden que llevaría a una gran parte de la población a asumir las funciones de policía.⁹ Todo ciudadano es "funcionario" de ese Estado si se "adhiera al programa estatal y lo elabora inteligentemente", "si es activo en la vida social en la dirección trazada por el Estado-gobierno".¹⁰ Esta concepción del Estado como autogobierno, opuesta a la del Estado como gobierno de funcionarios, permite entender al Estado "como la misma

sociedad ordenada"¹¹ en la cual "cada individuo particular se gobierne a sí mismo sin que por ello su autogobierno entre en conflicto con la sociedad política, sino más bien devenga la normal continuación, el complemento orgánico".¹² El estado aquí es entendido como "todo el complejo de actividades prácticas y teóricas con las cuales la clase dirigente no sólo justifica y mantiene su dominio sino también logra obtener el consenso activo de los gobernados".¹³

En su concepción ampliada, el Estado es "hegemonía acorazada o revestida de coerción", un "equilibrio entre sociedad política y sociedad civil".¹⁴ Al Estado como negatividad, freno, supresión y exclusión de aquellos que disienten, se le suma la concepción del Estado como positividad, mantenimiento y reproducción de la forma de vida de la clase dominante. El Estado como organización del consenso y colaboración activa en torno a una concepción del mundo que impregna y da sentido a la vida cotidiana de todas las clases. Doble perspectiva que indica que en la política y en el Estado se presentan dos momentos: el del dominio (que significa coerción, sometimiento o liquidación de los grupos adversarios), y el de la dirección (intelectual y moral, hegemonía, liderazgo sobre los grupos afines o aliados). Relación en la que es posible afirmar que predomina el segundo momento, en la medida en que un organismo político conquista el poder gubernamental sólo si es dirigente desde antes, después, al ejercer el poder se vuelve dominante, pero continúa siendo dirigente.¹⁵

Gramsci emplea la palabra sociedad para definir al Estado:

sociedad política + sociedad civil, indicando con ello que la política y el Estado diluyen sus límites en la esfera de lo social. Mientras que la sociedad política tiene como referencia empírica los aparatos de gobierno político-jurídico, el ejército, los tribunales, la policía, las cárceles. Las actividades realizadas por la sociedad política resultan claras en los ejemplos de los procesos de mediación en el ejercicio del poder que cita Therborn: La represión ejercida mediante el terror, la vigilancia, la prohibición y restricción de la oposición.¹⁶ La sociedad civil tiene como referencia empírica las instituciones y medios que defienden, desarrollan y transmiten valores, costumbres y modo de vida de la burguesía, tales como las escuelas, las iglesias, las casas editoriales, la televisión, la radio, los periódicos, los clubes, los partidos, los sindicatos, las asociaciones culturales, las asociaciones profesionales, las asociaciones de beneficencia. Gramsci la entiende como el ejercicio de la hegemonía a través de organizaciones que suelen llamarse privadas, como el contenido ético del Estado, el fundamento moral y dirección espiritual sobre la sociedad.¹⁷

Sin embargo, como señala Gramsci, se trata de una distinción metodológica y no orgánica. El consenso y la coerción no van separados entre sí, ningún sistema social subsiste asentando sus bases únicamente en uno de ellos y los miembros de los aparatos de la sociedad política ejercen sus funciones de coerción dando su consenso activo. La norma jurídica puede atentar contra los ciudadanos o constituir un logro de luchas sociales. No todos los

elementos de la sociedad civil dan su consenso a un determinado sistema social y a su correspondiente sociedad política. Se da el momento de la coerción mediante la extracción de impuestos para financiar la dominación del Estado. Se presenta el momento de manipulación (coerción oculta) en la canalización preventiva de posibles estallidos o demandas populares (a través de su postergación canalizada en instituciones o procesos que evitan rupturas: el patriotismo, los chivos expiatorios). Asimismo, la sociedad política trata de ganar el consenso en los procesos de mediación del Estado como benefactor social mediante la enseñanza gratuita y los subsidios al salario, mediante la cooptación cuando el gobierno incorpora a grandes sectores de la población y a clases sociales enteras, como sucede con la integración de inmigrantes, la corporativización, la corrupción y altos niveles de empleo- está implícita una sociedad política que trata de ganar el consenso.

Anderson¹⁸ tiene razón al señalar que existen tres conceptos de Estado en Gramsci:

1) El que incluye, abarca, a la sociedad civil, es decir, el Estado no sólo como gobierno sino como sociedad política + sociedad civil: "La noción general del estado incluye elementos que necesitan ser referidos a la noción de sociedad civil, en el sentido en que se puede decir que el estado es igual a la sociedad política + sociedad civil, en otras palabras, hegemonía revestida de coerción."¹⁹

2) El concepto de Estado opuesto, distinto, al concepto de

sociedad civil, es decir, como gobierno, como sociedad política exclusivamente: "En Oriente el estado lo era todo, la sociedad civil era primitiva y gelatinosa; en Occidente existía una relación apropiada entre estado y sociedad civil, y cuando el Estado tembraba, la robusta estructura de la sociedad civil se manifestaba en el acto. El Estado sólo era una trinchera avanzada, tras de la cual había un poderoso sistema de fortalezas y casamatas".²⁰

3) El concepto de Estado como idéntico a la sociedad civil, o como sociedad civil exclusivamente: "Las ideas del movimiento de libre comercio se basan en un error teórico cuyo origen práctico no es difícil de identificar; se basan en una diferenciación entre sociedad política y sociedad civil, que es interpretada y presentada como distinción orgánica, cuando de hecho es simplemente metodológica. Así, se afirma que la actividad económica pertenece a la sociedad civil, y que el estado no debe intervenir para regularla. Pero en la medida en que, en la realidad actual, la sociedad civil y el estado son uno y lo mismo, debe quedar claro que el *laissez-faire* también es una forma de 'regulación' del estado, introducida y mantenida por medios legislativos y coercitivos."²¹

Si bien Anderson tiene razón al señalar estos deslizamientos, es necesario preguntarse si ha tomado en cuenta la cronología y evolución de los conceptos, que es posible establecer con la edición crítica de los Cuadernos. O si tiene en consideración las dificultades que presenta el significado de un concepto en su

primera versión reducido, y en la segunda ampliado. Problemas que enfrentan los teóricos innovadores al trabajar dentro de los márgenes de un vocabulario viejo en dirección a nuevas ideas. El concepto de Estado se encuentra en movimiento debido a los continuos ajustes en relación a los parámetros del antiguo y del nuevo paradigma. Es posible que Gramsci, preso de la vieja terminología, primero definiera el Estado como gobierno exclusivamente y así paulatinamente, hasta incorporar en esta definición el concepto de sociedad civil.

Sin embargo, las dificultades observadas en relación al concepto de Estado también se presentan en torno al concepto de sociedad civil.

Tal y como lo expresa en su Filosofía del derecho -parágrafo 188-, Hegel le atribuye a la sociedad civil tres momentos: el sistema de necesidades, la administración de la justicia, la policía y corporaciones.²² En esos términos, el concepto en ningún caso denota el momento de hegemonía ético-cultural que le atribuye Gramsci, cuando afirma que en los Cuadernos emplea el concepto de sociedad civil en el mismo sentido que Hegel, o sea como "la hegemonía política y cultural de un grupo social sobre la sociedad entera, como contenido ético del Estado"²³.

En Marx, el concepto parece tener un significado unívoco: condiciones materiales de vida, relaciones económicas, estructura: "Mi investigación desembocaba en el resultado de que, tanto las relaciones jurídicas como las formas de Estado no pueden comprenderse por sí mismas ni por la llamada evolución

general del espíritu humano, sino que radican, por el contrario, en las condiciones materiales de vida cuyo conjunto resume Hegel, siguiendo el precedente de ingleses y franceses del siglo XVIII, bajo el nombre de sociedad civil, y que la anatomía de la sociedad civil hay que buscarla en la Economía Política."²⁴

Gramsci le atribuye el significado de instituciones en las que se presenta la lucha hegemónico-ideológica entre las clases sociales, el momento ético-político, la superestructura: "Por ahora se pueden fijar dos grandes planos superestructurales, el que se puede llamar de la 'sociedad civil', que está formado por el conjunto de los organismos vulgarmente llamados 'privados' y otro de la 'sociedad política o estado', que corresponden a la función de 'hegemonía' que el grupo dominante ejerce en toda la sociedad y a la de 'dominio directo' o de comando que se expresa en el estado y en el gobierno 'jurídico'". A diferencia de la sociedad política cuyas actividades las desempeñan los tribunales, el ejército, la policía, las actividades de la sociedad civil buscan educar y mantener el consenso a través de los organismos ubicados en la esfera superestructural: escuelas, partidos, sindicatos, medios masivos de comunicación, Iglesia, familia, clubes, asociaciones de beneficencia y asociaciones culturales.

Hegel define la sociedad civil como el lugar en donde los individuos no tienen otro vínculo que el de la necesidad. En el mismo sentido que más tarde le dará Marx, como sociedad burguesa, condiciones materiales de vida. En la Filosofía del derecho habla

de la sociedad civil como el lugar de "la miseria y la corrupción física y ética" (par. 185); el lugar de la "acumulación de las riquezas", donde se "acrecienta la división y limitación del trabajo particular y, por lo tanto, la dependencia y la necesidad de la clase ligada a ese trabajo, agregándose la insuficiencia de la capacidad y del goce de los demás bienes." (par. 243); donde se llega al "descenso de una gran masa por debajo de un cierto nivel de existencia...formación de la plebe...facilidad para acrecentar en pocas manos riquezas desproporcionadas."(244); " el campo de lucha de los intereses privados individuales contrapuestos." (par. 289).

Si bien hasta aquí el significado del concepto es el mismo que el del "prólogo a la Crítica de la economía política". El párrafo 157 indica que el concepto es más restringido que el de Marx ya que Hegel presenta a la sociedad civil como el momento intermedio entre la familia y el Estado. El momento de la tesis es la familia (lo universal), mientras que la antítesis es la sociedad civil (lo particular), y el momento de síntesis es el Estado (lo universal y lo particular). La sociedad civil de Hegel no incluye a la familia mientras que la sociedad civil de Marx sí. Hegel trata la sociedad civil como momento en que la unidad familiar con el surgimiento de las relaciones económicas antagónicas surgidas por la satisfacción de necesidades mediante el trabajo se disuelve en las clases sociales.

Por otro lado, el párrafo 188 indica otra diferencia. El concepto en Hegel es más amplio que el de Marx en la medida en

que la sociedad civil encierra tres momentos: El sistema de necesidades, esfera de relaciones económicas y formación de las clases; administración de la justicia, momento de primera mediación de la lucha de clases mediante la solución pacífica de conflictos con la ley y el cuerpo jurídico; policía y corporaciones de oficios. La sociedad civil es un momento preliminar del Estado. No es ni la familia, sociedad natural, ni es todavía el Estado, posee características del Estado, Hegel la llama el "Estado externo."

Las diferencias entre sociedad civil y Estado se establecen en el parágrafo 258, en donde Hegel subraya que "no hay que confundir al Estado con la sociedad civil, ni asignarle el destino de velar por la seguridad y la protección de la propiedad y de la seguridad personales." Y en el parágrafo 261 define al Estado como el representante del interés general, poder superior que subordina, determina, ordena, y mantiene unida la sociedad civil, esfera superior donde se reconcilian las contradicciones irreconciliables de la sociedad civil, lugar donde el individuo logra su libertad particular.

Se puede pensar que Hegel incluye los partidos y los sindicatos (corporaciones) en la sociedad civil, lo que permitiría la lectura gramsciana de Hegel. Si bien es cierto lo segundo, en relación a los primeros, ya Bobbio ha indicado que Hegel no incorpora a los partidos y es posible que acierte cuando señala que la sociedad civil que Gramsci tiene en mente no es el momento inicial en el que surgen las contradicciones que el

Estado debe conciliar, sino se trata del momento final en el que a través de la reglamentación de intereses mediante las corporaciones se colocan las bases para el tránsito al Estado.²⁵

El hecho de que el concepto de sociedad civil en Gramsci sea semejante al concepto de Estado en Hegel (presente en la Filosofía del derecho, pero sobre todo en el análisis del concepto de positividad de la religión cristiana cuando se refiere a la polis como ejemplo de unidad ética, política, religiosa, social), es reforzado por la concepción expresada por Gramsci del Estado idéntico a la sociedad civil (Q. 1589-90; Maq 54). Idea presente en Hegel cuando en su Enciclopedia de las ciencias filosóficas se refiere al Estado como sociedad civil o Estado externo.²⁶ Y en el párrafo 256 de la Filosofía del derecho indica: "en la realidad el Estado, en general, es más bien el primer fundamento dentro del cual la familia se desarrolla hasta convertirse en Sociedad Civil."

"Las clases dominantes precedentes eran en esencia conservadoras en el sentido de que no tendían a elaborar un acceso orgánico de las otras clases a la suya, vale decir no tendían, 'técnica' e ideológicamente, a ampliar su esfera de clase: concepción de casta cerrada. La clase burguesa se considera a sí misma como un organismo en continuo movimiento, capaz de absorber toda la sociedad, asimilándola a su nivel cultural y económico: toda la función del Estado es transformada; el Estado se convierte en 'educador', etc."

Gramsci, Maq (163).

2.3. La política como hegemonía.

El problema capital de la política puede resumirse en la

siguiente interrogante: "¿ se quiere que existan siempre gobernantes y gobernados, o por el contrario, se desean crear las condiciones bajo las cuales desaparezca la necesidad de la existencia de esta división?"²⁷ Si bien en el período que subsista la división social del trabajo, ningún Estado es capaz de prescindir de un gobierno. Que puede estar formado por un restringido número de hombres, que a la vez se organizan en torno a uno sólo, dotado de mayor capacidad y mayor visión. Se requiere que la dirección establezca con las masas un vínculo que no sea jerárquico, sino histórico y orgánico. En donde el dirigente a la vez que realiza las tareas de dirección, genere la participación colectiva coadyuvando a la gestación de una clase destinada a reemplazarlo. Evitando de esta manera, procrear la relación de dominación-subordinación que crearía un vacío a su alrededor. El concepto de democracia, íntimamente ligado con el de hegemonía, expresa las posibilidades reales del tránsito de los grupos dirigidos al grupo dirigente. Así, se puede decir que en el sistema hegemónico existe democracia entre el grupo dirigente y los dirigidos si el desarrollo de la economía y de la legislación que lo expresa favorecen el pasaje (molecular) de los grupos dirigidos al grupo dirigente.²⁸

Para el marxismo tradicional, el concepto de hegemonía denota supremacía político-militar,²⁹ conquista del poder político, estrategia basada en el nivel de la sociedad política y alianzas de clase surgidas de una dirección política y no tanto de una hegemonía ideológica. Gramsci retoma a escritores del

"Risorgimento" como Gioberti,³⁰ que le permiten superar el origen militar de esta palabra (en la antigua Grecia el "eghemon" comandaba los ejércitos) y emplearla como primacía civil y moral que se funda en la fuerza de la tradición y no en la posesión de las armas. El paradigma gramsciano se orienta hacia una estrategia contrahegemónica más orgánica en la que antes de la consolidación del poder estatal se precisa la erosión del sistema burgués en todos sus niveles: ideológico, cultural, social, económico, político, militar.

Tiene razón Mouffe³¹ al indicar que la hegemonía en Gramsci es mucho más que la alianza política entre clases, significa una alianza lograda a través del cemento ideológico que logra una unidad total en cuanto a intereses económicos, políticos, intelectuales, morales. Una clase deviene hegemónica porque logra articular sus propios intereses con los de las otras clases: es necesario "tener en cuenta los intereses y tendencias de los grupos sobre los cuales se ejercerá la hegemonía y esto también supone un cierto equilibrio, es decir, que los grupos hegemónicos tendrán que sacrificar en parte su naturaleza corporativa."³²

La ampliación del concepto de Estado como dictadura + hegemonía, expresa la necesaria relación de la clase hegemónica en el Estado con una base social de masas. La hegemonía de la clase dominante se logra si las clases en alianza dan su apoyo y consenso activo. De otra manera, se tiene un proceso de revolución pasiva o transformismo, en el que se presenta una absorción gradual y continua de los elementos dirigentes de los

grupos aliados y de los de la oposición, y las masas son integradas pero mediante la neutralización de sus intereses sin que la clase hegemónica los haga suyos.

La hegemonía planteada por Gramsci no es resultado de una alianza de clases puramente instrumental, dentro de la cual cada grupo conserve su propia ideología e individualidad, y donde las reivindicaciones de las clases aliadas se expresan a través de la clase fundamental. Por el contrario, es conformación de una síntesis superior, creación de una voluntad colectiva popular, unidad ideológica de diversos grupos sociales que engendran un solo sujeto político. Una clase deviene hegemónica cuando logra articular en su discurso la mayoría de los elementos ideológicos distintivos de una formación social, en especial los nacional populares, que le permiten expresar el interés nacional.

Una de las premisas condicionantes de todo cambio social consiste en la necesidad de imponer una nueva concepción del mundo superior a la imperante en su momento. Durante el siglo de las Luces se difundió una nueva concepción de la realidad opuesta a la de la aristocracia, conformándose un largo período de sedimentación ideológico-cultural antes de que la burguesía pudiera apropiarse del poder estatal en la revolución francesa. Para Gramsci, cada revolución ha estado precedida por un intenso trabajo de crítica, de permeación cultural e ideas, realizado por hombres que antes las rechazaban y sólo pensaban en solucionar sus problemas por sí mismos, sin buscar la solidaridad de otros en las mismas condiciones.³³ Las clases subalternas se convierten

en clases hegemónicas si están dotadas de capacidad para convertir sus principios y su concepción del mundo en valores universales. Todo cambio se legitima con base en una socialización de costumbres superiores a las vigentes, de manera que también se presenta una lucha entre principios hegemónicos. De ahí que la consolidación de una clase sea producto tanto de la posesión del poder económico como de una consolidación y expresión ético-política. La concepción del mundo de la clase dominante tiende a ser socializada y vivida por las clases dominadas. Hegemonía significa, como ha señalado Williams,³⁴ un orden en donde predomina un cierto tipo de vida y de pensamiento. Una concepción de la realidad difundida en lo público y en lo privado que moldea el espíritu del gusto, la moral, las costumbres, los principios religiosos, políticos, e intelectuales de todos los sectores de la sociedad.

En su concepción ampliada el Estado significa dictadura + hegemonía, es decir, ejercicio del dominio + ejercicio de la dirección. En términos de relaciones de poder dicha fórmula se traduce en tres variantes:

1. La supremacía de un grupo social se manifiesta en dos formas, como "dominio" o coacción y como "dirección" intelectual y moral o consenso.

2. Un grupo social es dominante de los grupos adversarios y es dirigente de los grupos afines o aliados.

3. Un grupo social puede y debe ser dirigente antes de conquistar el poder.³⁵

De ahí que, como señala Cerroni,³⁶ el aforismo gramsciano que define la crisis como una situación en donde lo viejo muere y lo nuevo no puede nacer, nos indica:

1. Que la clase dominante ha perdido el consenso, pero conserva la autoridad. Sin ser ya más dirigente, todavía es dominante.

2. Que la clase dominada todavía no ha conquistado la autoridad, pero ya ha conquistado el consenso: aun sin ser dominante, ya es dirigente.

Realizando algunas observaciones sobre algunos aspectos de la estructura de los partidos políticos en los períodos de crisis orgánica, Gramsci afirma que cuando las masas abandonan a sus partidos tradicionales y se presentan conflictos en el terreno electoral-parlamentario, se presenta una peligrosa situación de crisis, "terreno propicio para soluciones de fuerza, actividad de potencias oscuras representadas por hombres providenciales o carismáticos."³⁷ Se trata de una crisis de autoridad, crisis de hegemonía o crisis del Estado en su conjunto (que apuntala el poder de la burocracia civil o militar, el poder financiero, el de la Iglesia y de todos los organismos independientes a la opinión pública), que encuentra su origen en dos causales: El rotundo fracaso de la clase dirigente en una empresa para la cual exigió e impuso por la fuerza el consenso (la guerra por ejemplo) o la repentina huida de su pasividad política de las masas (principalmente campesinos y pequeños burgueses intelectuales).

Puede suceder que las masas se aglutinen bajo el programa de

un partido único. Sin embargo, cuando la crisis se soluciona con un jefe carismático, ello expresa la existencia de un equilibrio estático en el que ambos contendientes, conservadores y progresistas carecen de la suficiente fuerza para vencer y denota también el hecho de que el mismo grupo conservador necesita un jefe. Sin embargo, el carisma -en el sentido utilizado por Michels-, en el mundo moderno coincide siempre "con una fase primitiva de los partidos de masa, en donde la doctrina se presenta a las masas como algo nebuloso y no coherente que necesita de un papa infalible para ser interpretada y adaptada a las circunstancias."³⁸

El concepto de cesarismo, al igual que el de bonapartismo, tiene el significado de una solución arbitral confiada a una gran personalidad, asimismo, denota el fenómeno de la concentración del poder en torno a un jefe carismático. Gramsci advierte que el cesarismo o bonapartismo es la forma histórica en la que más ha encarnado la revolución pasiva. Asimismo, resulta de particular interés su comentario contenido en el Cuaderno 22 (Americanismo y fordismo), sobre la tendencia de León Davidovich (Trotsky) a militarizar y disciplinar coercitivamente la industria y los sindicatos, "tendencia que debía desembocar necesariamente en una forma de bonapartismo." Como se puede deducir, este comentario apunta hacia la definición del Stalinismo como bonapartismo.³⁹

Sin embargo, va más allá de la definición del cesarismo como un fenómeno de personificación de poder y lo define como una situación en donde las fuerzas en lucha se equilibran de manera

catastrófica, en forma tal que la continuación de la lucha sólo puede emprenderse con la destrucción recíproca de las fuerzas. De esta manera, establece una ampliación del concepto que en lo sucesivo ya no se refiere exclusivamente a una personalidad carismática que funciona como árbitro, sino que incluye un equilibrio entre fuerzas sociales: A y B arbitradas por C. En donde la relación entre A y B puede estar personificada en la burguesía y en el proletariado, o en la burguesía y la aristocracia; Gramsci define al fascismo como el cesarismo propio de las sociedades capitalistas desarrolladas. Incluso, agrega Gramsci, todo gobierno fruto de una coalición entre varias fuerzas posee un grado inicial de cesarismo que puede desarrollarse hasta el liderazgo de la figura heroica del jefe carismático. (Después de la marcha sobre Roma, acontecida el 28 de octubre de 1922, Mussolini formó un gobierno de coalición integrado por fascistas, nacionalistas, liberales y populares. El 23 de abril de 1923, Mussolini expulsa de este gobierno a los ministros del Partido Popular los que bajo el liderazgo de Sturzo no se habían alineado totalmente con los fascistas).

Analizando los períodos de crisis orgánica, el político italiano observa que no sólo influyen de manera determinante aspectos relativos a las dos clases fundamentales en pugna, sino que también influyen capas que debido a esta crisis de autoridad se sienten autorizadas a mandar (la burocracia civil o militar, la alta finanza, la Iglesia, los organismos independientes de la opinión pública).⁴⁰ y en una aseveración que resulta útil para

analizar las pugnas internas en el bloque en el poder o las pugnas en el bloque subalterno, Gramsci afirma que sería un error (propio del mecanicismo sociológico agregaríamos nosotros), considerar que el cesarismo -sea progresivo o regresivo- se deba exclusivamente al equilibrio de las fuerzas fundamentales, también es necesario observar las relaciones entre los grupos principales de las clases fundamentales y las fuerzas auxiliares o aliadas.⁴¹

"En el arte político ocurre lo mismo que en El arte militar: la guerra de movimiento se convierte cada vez más en guerra de posición."

Gramsci, Maq (113).

2.4. Guerra de posición.

El Cuaderno 13 contiene una estrategia alternativa al reduccionismo, de la estrategia voluntarista, que considera la revolución como suceso, acontecimiento, insurrección. A partir del período consejista, en 1919, Gramsci abandona el voluntarismo del primer período (1916-1918), y esboza una concepción de la revolución como proceso dialéctico de desarrollo histórico y no como acto taumatúrgico.⁴²

En Gramsci, el proceso orgánico precede al coyuntural, la revolución es un proceso en el que una guerra civil es la punta del iceberg cuya base está constituida por una serie de premisas condicionantes, entre ellas la hegemonía civil. La concepción gramsciana de la revolución como proceso, indica que en Occidente el proceso revolucionario debe recorrer un largo período de

transformación de la conciencia. Un proceso donde la estrategia gira en torno a la guerra de posición, privilegiando la dirección moral e intelectual sobre la sociedad, la hegemonía ideológica que lleva a un cambio gradual en la relación de fuerzas. La concepción gramsciana de la revolución significa la necesidad de una serie de ataques que minen la legitimidad del orden político, social y moral de la burguesía, orden que el pueblo deja de aceptar. La conquista del poder político se posibilita después de una serie de crisis en la esfera de lo económico, lo político, lo ideológico, crisis que se agrava progresivamente produciendo la pérdida del consenso que sostiene a la clase dominante y permitiendo la acumulación de aliados de las clases subalternas.

Posiblemente, en La ideología alemana Marx realizó esta consideración al analizar las condiciones y premisas necesarias para el advenimiento de un cambio social. Los elementos materiales que él enunciaba para el logro de un cambio total, eran los siguientes: En primer lugar, la relación y el contraste entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las formas de las relaciones de apropiación, distribución y producción de la riqueza social. En segundo, "la formación de una masa revolucionaria que se levante, no sólo en contra de ciertas condiciones de la sociedad anterior, sino en contra de la misma 'producción de la vida' vigente hasta ahora."⁴³ Es decir, si Marx entendía la noción de "producción de la vida" no solamente en el sentido económico, sino también como producción de la vida cotidiana. Podemos leer el enunciado como la necesidad de que se

forme en la masa una conciencia contra la reproducción de la vida cotidiana dentro del sistema capitalista.

El concepto de guerra de posición significa una estrategia fundada en la lucha por conquistar la hegemonía, la cual una vez obtenida se refleja en una favorable relación de fuerzas en sus tres momentos: social, político y militar. De acuerdo a Gramsci, la Europa de 1789 a 1870 ha tenido una guerra de movimiento (política) en la Revolución francesa y una larga guerra de posición de 1815 a 1870. En la época actual, la guerra de movimiento se ha desarrollado políticamente desde marzo de 1917 hasta marzo de 1921, y es seguida por una guerra de posición, cuyo representante además de práctico (para Italia), ideológico (para Europa), es el fascismo. Gramsci se pregunta si el fascismo no será un nuevo liberalismo, si no será la forma de revolución pasiva⁴⁴ propia del siglo XX igual que el liberalismo lo fue del siglo XIX. Estos conceptos también son aplicados en el campo de la economía. Mientras que la libre concurrencia y el libre cambio corresponden a la guerra de movimiento, las reformas en la estructura económica de acuerdo a un plan que permite el pasaje a formas políticas y culturales más desarrolladas sin cataclismos, así como el corporativismo, constituyen una revolución pasiva.⁴⁵

Por lo que respecta al terreno militar, la guerra se expresa en varias formas: la guerra de movimiento, la guerra de posición, la guerra subterránea. La resistencia pasiva de Gandhi, por ejemplo, es una guerra de posición que en determinados momentos se convierte en guerra de movimiento y en otros en guerra

subterránea. El boicot constituye un ejemplo de guerra de posición, las huelgas de guerra de movimiento, la preparación clandestina de armas y elementos combativos de asalto son una muestra de guerra subterránea.⁴⁶ Continuando la reflexión de Clausewitz quien definía a la guerra como la continuación de la política por otros medios, Gramsci señala que toda lucha política siempre tiene un sustrato militar, pero considera la política superior a la participación militar en el sentido de que sólo la política crea la posibilidad de la maniobra y del movimiento.⁴⁷

En política, la guerra de posición una vez vencida es definitivamente decisiva.⁴⁸ En Occidente, donde existen sociedades complejas y la clase dominante posee mayores recursos políticos, organizativos, mayor poderío en la sociedad civil, se requiere una estrategia basada en la lucha por la hegemonía ideológica, se precisa que la guerra de posición preceda y guíe a la guerra de maniobra. La relación guerra de maniobra-guerra de posición es establecida cuando se hace referencia a los técnicos militares que antes empleaban la guerra de maniobra, mientras hoy prefieren la guerra de posición, sin que por ello sostengan la necesidad de suprimir la guerra de maniobra sino que la reducen a una función táctica más que estratégica en las guerras entre los Estados más avanzados, industrial y civilmente.⁴⁹

El economismo sostiene que el elemento económico de una crisis permite obtener el triunfo definitivo porque propicia el abatimiento de las fuerzas y los ideales del enemigo, a la vez que incuba la formación y organización de cuadros en las clases

subalternas y la configuración de una identidad de los fines perseguidos. Sin embargo, Gramsci sostiene que ésto no ocurre así, al menos por lo que respecta a los Estados más avanzados, es decir, en Occidente, donde la sociedad civil constituye una estructura compleja y resistente a crisis y depresiones, donde las superestructuras de la sociedad civil desempeñan el papel de trincheras en la guerra moderna. Gramsci establece una analogía entre la lucha política durante las grandes crisis económicas y un asalto al campo enemigo después del ataque de artillería que pareciera haber destruido todo el sistema defensivo adversario. Sin embargo, en realidad, ese ataque sólo había destruido la superficie, en el momento decisivo del asalto, los atacantes se encuentran frente a una línea defensiva todavía eficiente. A causa de las crisis, las tropas asaltantes no se organizan de manera fulminante en el tiempo y en el espacio, ni adquieren un espíritu agresivo; igualmente, los asaltados no se desmoralizan, y a pesar de encontrarse entre escombros no abandonan la defensa, ni pierden la confianza en las propias fuerzas ni en su porvenir. Las cosas no permanecen igual que antes, pero no suceden cambios definitivos inmediatos.⁵⁰

El autor de los Cuadernos de la cárcel hace un llamado a estudiar y averiguar profundamente cuáles son los elementos de la sociedad civil que corresponden a los sistemas de defensa en la guerra de posición.⁵¹ La distinción metafórica: Oriente y Occidente nos indica dos tipos de sociedades. En la del primer tipo, la sociedad política lo es todo y la sociedad civil es

primitiva y gelatinosa; en la de segundo tipo, entre sociedad política y sociedad civil existe una equilibrada relación y ante cualquier crisis que estremezca la sociedad política una sólida sociedad civil la respalda, la sociedad política es una trinchera avanzada detrás de la cual existe una robusta cadena de fortalezas y casamatas.⁵²

La metáfora distintiva: Oriente y Occidente indica una construcción convencional, artificial,⁵³ una diferenciación metodológica -a manera de los tipos ideales de Weber-, que establece una distinción histórico-cultural, una analogía entre tipos de civilizaciones. A través de esta diferenciación, que forma parte de una concepción ampliada de la estrategia revolucionaria, Gramsci reformula el paradigma y las categorías a través de las cuales han sido pensadas las revoluciones a partir de 1917. En los Cuadernos debe reflexionar sobre el juicio equivocado que atribuía la existencia de condiciones objetivas y subjetivas para que en Italia se repitiera la experiencia bolchevique. La metáfora: Oriente y Occidente llama la atención sobre la falta de una estrategia apropiada para Occidente (países avanzados industrialmente, con fuertes partidos y sindicatos). Estableciéndose así una neta diferenciación con sus anteriores posiciones de 1926 en las que sostiene la tesis leninista que establece que la cadena se rompe por el eslabón más débil. En la novena tesis de Lyon, Gramsci considera que en Italia se confirma la tesis que establece que "las condiciones más favorables para la revolución proletaria no se encuentran necesariamente siempre

en los países donde el capitalismo y el industrialismo han llegado a su más alto grado de desarrollo, que pueden existir en cambio allí donde el tejido del sistema capitalista ofrece menor resistencia, por sus debilidades estructurales, al embate de la clase revolucionaria y de sus aliados."⁵⁴

En las sociedades de Oriente el Estado lo es todo (predominio casi absoluto de la sociedad política o Estado coerción sobre una sociedad civil primitiva y gelatinosa), mientras que en las de Occidente existe un equilibrio entre sociedad política y sociedad civil, y ante cualquier crisis surgida en la sociedad política, en el Estado-coerción, Estado-gobierno, se cuenta con el respaldo de la sociedad civil: "hegemonía acorazada de coerción".

Resulta evidente que a una determinada estructura corresponderá una determinada estrategia. De ahí que a las estructuras de Oriente (caracterizadas por su fortaleza en la esfera del Estado-coerción y debilidad en la sociedad civil), corresponda una estrategia que tienda a minar las bases en las que reside la fortaleza de Oriente que se encuentra en la sociedad política (esfera de la dictadura), y suceda lo mismo en relación a Occidente cuya fuerza reside en la esfera de la hegemonía. De ahí que para la primera se establezca una lucha frontal, una guerra de maniobras y para la segunda una lucha por los espacios de la dirección ético-política, una guerra de posición acorde a los Estados más avanzados en los que la sociedad civil resulta una estructura compleja y resistente a los estremecimientos de la sociedad política y crisis económicas.

"Es imposible cualquier formación de voluntad colectiva nacional-popular si las grandes masas de campesinos cultivadores no irrumpen simultáneamente en la vida política. Esto es lo que intentaba lograr Maquiavelo a través de la reforma de la milicia."

Gramsci, Maq (30).

2.5. El carácter fundamental de El Príncipe

¿Porqué Maquiavelo? Se pregunta Donzelli.⁵⁵ ¿Porqué buscar en un autor tan distante cronológica e ideológicamente las respuestas a los problemas de la revolución socialista?

El nexo Maquiavelo-Gramsci se establece en torno al hecho de que Maquiavelo analiza las reglas que debe seguir un príncipe para fundar un principado nuevo, así como los mecanismos que llevan a un cambio político y el período dictatorial que caracteriza los inicios de todo nuevo Estado. En las primeras páginas del Cuaderno 13, Gramsci expone el problema en términos de un proceso de formación de una voluntad colectiva nacional-popular que se logra a través de la existencia de tres premisas: El moderno príncipe, la irrupción simultánea en la vida política de las grandes masas de campesinos, y una reforma intelectual y moral de la sociedad en su conjunto.

El Príncipe no es un tratado teórico, o una fría utopía, sino un libro "viviente" en el que la ideología y la ciencia se fusionan en la forma dramática del mito. Ejemplificación histórica del mito de Sorel por medio del cual los hombres representan sus acciones futuras bajo la forma de imágenes de batallas que les aseguran el triunfo. A diferencia de la utopía,

que posee un carácter analítico, obra de teóricos, el mito cuando se apodera de las masas plasma la posibilidad de alternativa radical.

En este sentido, El Príncipe expresa las cualidades, deberes, necesidades de una persona concreta -el condottiero- que pretende despertar la fantasía y pasiones políticas de un pueblo disperso y pulverizado con el fin de impulsarlo hacia la formación de una voluntad colectiva nacional-popular. Sin embargo, aclara Gramsci, el moderno príncipe no puede ser una persona, o un héroe personal, sino un partido político, organismo social complejo en el que se inicia la concreción de una voluntad colectiva reconocida, y cuya historia no se reduce a la historia de restringidos grupos de intelectuales o a la biografía de una sola personalidad, la historia de un partido es la historia de un grupo social ubicado en un complejo cuadro que nos lleva a la historia del país.

Al analizar la génesis de los nuevos principados, Maquiavelo tiene en mente las monarquías absolutistas de Francia, España e Inglaterra, que cuentan con un poder fuertemente centralizado en manos del monarca. En Italia, no sucede lo mismo debido a las constantes luchas entre los condottieri que alimentan el policentrismo feudal y obstaculizan el surgimiento del Estado-nación. Luchadores incansables, cuyo estado normal es la guerra, los condottieri llegaron a gobernar la mayor parte de los pequeños principados italianos: Malatesta en Rimini, Ercole D'Este en Ferrara, Bentivoglio en Bolonia, Gonzaga en Mantua, en

Milán primero Visconti y después Sforza. Proliferaron en la medida en que los pequeños estados italianos carecían de medios para mantener ejércitos permanentes y les resultaba menos costoso ofrecer una condotta (tierras, títulos o dinero), al condotiero y a su ejército. Otra causa que impedía la unificación de la península se encuentra en las pugnas entre los estados italianos. En el siglo XVI encontramos seis principales ciudades-estados: las repúblicas de Florencia y de Venecia, el ducado de Milán, el estado pontificio de Roma, el reino de Nápoles y el estado Saboyano-Piamontés. A ello se agrega la continua presencia de extranjeros llamados en auxilio de algunos estados en contra de otros.

Milán fue siempre propiedad de españoles y franceses. En 1526 el ducado es asignado a Francesco María Sforza, segundogénito de Ludovico el Moro, pero Carlos V sigue ejerciendo su dominio tras bambalinas y en 1535, a la muerte de Francesco, se anexa Milán oficialmente y le nombra un gobernador.

Nápoles se encuentra en manos de los aragoneses apoyados por España; desde 1504 la ciudad era gobernada por un virrey que ejercía el poder absoluto en nombr de Madrid y monopolizaba todo cargo público para aragoneses y castellanos; la dominación virreinal duró dos siglos y aisló el Mezzogiorno del resto de la península.

Roma, sede de la Iglesia, es la principal causa de esta desunión en la medida en que no fue lo suficientemente fuerte para lograr hegemonizar la unidad ni lo suficientemente débil

para dejarse dominar por otros principados; por ello siempre apoyó a un estado en contra de otro impidiendo que cualquiera de ellos se convirtiera en el más fuerte, y siempre recurrió a la intervención extranjera convirtiendo a Italia en continuo campo de batalla y en colonia de españoles, franceses y alemanes.

Gramsci se pregunta: ¿Porqué en Italia no se dió la monarquía absoluta en la época de Maquiavelo? Y en relación a ello observa que en Italia han faltado siempre las condiciones para que se de una fuerza jacobina eficiente que permita organizar una voluntad colectiva nacional-popular. Y llama la atención sobre el intento de Maquiavelo de sustituir los ejercitos de mercenarios, de condottieri, y en su lugar crear milicias populares, lo que significa la incorporación de las masas a la defensa del territorio nacional (lo cual implica la existencia de una nación y una voluntad nacional-popular). El ejército popular con base en el reclutamiento voluntario constituye parte central de una estrategia que tiende a ligar a las masas campesinas con el Estado y la nación en su conjunto. Precisamente, la originalidad de Maquiavelo reside en intentar combinar lo militar y lo político, en la medida en que a un ejército de nuevo tipo corresponde un Estado de nuevo tipo (el Estado-nación), la nueva arma (la infantería) representa el arma del ciudadano contra la caballería, arma del antiguo regimen, arma de la feudalidad.

En "Algunos temas sobre la cuestión meridional", escrito en 1926 y publicado en enero de 1930 en París en la revista Lo Stato Operaio, Gramsci realiza un análisis de la estructura de clases

en el Mezzogiorno italiano que expresa la necesidad de una alianza política entre obreros del norte y campesinos del sur.

Dentro de la sociedad meridional, que es un gran bloque agrario constituido por tres estratos. Los campesinos son una masa amorfa y disgregada incapaz de dar una expresión centralizada a sus necesidades. Los intelectuales de la pequeña y mediana burguesía rural, se nutren de la base campesina y constituyen uno de los más importantes estratos a nivel nacional, ya que la burocracia estatal está formada por más de las tres quintas partes de meridionales. Los grandes terratenientes -en el terreno político-, y los grandes intelectuales -en el terreno ideológico-, dominan y centralizan las diversas manifestaciones de los otros dos sectores.

Italia se encontraba dividida en dos, un norte relativamente industrializado y un sur atrasado y semicolonial. En Cerdeña, por ejemplo, permanece hasta 1835 un sistema de latifundio de naturaleza feudal. El sur era visto como el lastre que impedía el desarrollo de toda la península que si se encontraba atrasada en el sur, no se debía al deficiente desarrollo capitalista en su conjunto, sino a la naturaleza de los meridionales considerados seres inferiores, holgazanes, semibárbaros. Esta ideología-difundida en cuentos, novelas, relatos sobre el bandolerismo-, fue propagada incluso por el Partido Socialista Italiano entre el proletariado industrial del norte. Uno de los fundadores del Partido Socialista, Camillo Prampolini, decía: Italia está dividida en nordici y sudici (juego de palabras cuyo doble

sentido indica: norteños y sureños a la vez que norteños y sucios).

Gramsci era consciente de que la fórmula: hegemonía del proletariado, indica que éste logra convertirse en clase dirigente y dominante únicamente si obtiene el consenso de las masas campesinas. Lo cual se conseguía sólo si se despojaba de todo residuo corporativo y prejuicio sindicalista. Lo que significaba superar las distinciones entre los diversos oficios y los egoísmos y particularismos suscitados por ellos. En su primer paso en la capacitación para gobernar como clase, el metalúrgico, el albañil, el carpintero, tienen que pensar como proletarios y no como metalúrgico, albañil, carpintero; es decir, como miembros de una clase nacional que enfrenta a otra por reivindicaciones políticas que van más allá de las gremiales y económicas. Sin embargo, el proletariado debe dar un paso más, tiene que pensarse miembro de una clase que tiende a dirigir a la nación y que sólo puede vencer si es seguida y apoyada por la mayoría de las capas medias.

El tema de la reforma moral e intelectual fue puesto al centro del debate en el período de la primera guerra mundial y la postguerra por intelectuales que a pesar de pertenecer a distintas corrientes de pensamiento (de Oriani a Dorso, de Missiroli a Gobetti), coinciden en señalar que el atraso de la nación italiana obedece a una escasa penetración de la Reforma protestante y al dominio del catolicismo contrarreformista que promueve la pasividad en las masas. Si bien Gramsci coincide con

ellos en la necesidad de una reforma intelectual y moral, al igual que Croce, los critica de idealistas en la medida en que atribuyen el atraso de un país a un fenómeno ideológico. Difiere con Croce al indicar que el marxismo ha cumplido esa tarea frente a los liberales cuyo movimiento se asemeja a un renacimiento elitista que deja de lado a las masas abandonándolas al catolicismo. El problema de una nueva concepción del mundo es el de su divulgación y arraigo en las masas. Gramsci subraya la necesidad de presentar la nueva concepción del mundo como una religión: combinando su grado de científicidad con su grado de penetración y difusión.

La preocupación por la unidad ideológica entre el vértice y la base, entre los intelectuales y la masa, hace que Gramsci se interroge sobre si la teoría moderna puede estar en oposición a los sentimientos espontáneos de las masas ("Kant se preocupaba de que sus teorías filosóficas fueran de acuerdo al sentido común").⁵⁶ El político italiano toma en cuenta que la fuerza de las religiones reside en el hecho de que tienden enérgicamente a la unidad de toda la masa religiosa y evitan separar los estados superiores de los inferiores para que no se formen dos religiones: la de los intelectuales y la de los "simples."⁵⁷

Gramsci recuerda que, por sus tradiciones, los intelectuales franceses tienden más que en otros lugares a acercarse al pueblo para guiarlo ideológicamente y mantenerlo ligado al grupo dirigente. Precisamente, por su carácter estrechamente nacional-popular, el político italiano propone como modelo de construcción

ideológica hegemónica la cultura filosófica francesa cuya literatura aporta más tratados sobre el sentido común que otras literaturas nacionales.⁵⁸ De ahí, que considere que la constitución de un movimiento filosófico sólo es posible cuando desarrolla una cultura especializada para grupos restringidos de intelectuales, sin olvidar nunca la necesidad de permanecer en contacto con los "simples". Necesariamente, en este nexo un pensamiento científicamente coherente y superior al sentido común encuentra la fuente de los problemas a estudiar y resolver; en este contacto, una filosofía deviene histórica, se depura de los elementos intelectuales de naturaleza individual y se hace vida.⁵⁹ La unidad orgánica entre intelectuales y masa se da en el paso del saber al comprender y al sentir, y en el paso del sentir al comprender y al saber. El pueblo "siente", pero no siempre comprende o sabe. El intelectual "sabe" pero no comprende o "siente". El intelectual comete un error al pensar que es posible saber sin comprender y sin sentir, sin ser apasionado (no sólo del saber, sino del objeto del saber), y creer que es factible ser intelectual sin sentir las pasiones elementales del pueblo, sin comprenderlas, explicarlas, justificarlas por la situación histórica determinada, vincularlas con una superior concepción del mundo. Sin esta vinculación sentimental entre intelectuales y pueblo, no se hace política-historia, las relaciones se tornan burocrático-formales, y los intelectuales se convierten en una casta o sacerdocio.⁶⁰

Pero el nexo entre intelectuales y pueblo también se realiza

en las utopías. A través de ellas, intelectuales dominados por otras preocupaciones intentaron resolver los problemas vitales de los humildes. Las utopías y las llamadas novelas filosóficas reflejan inconscientemente las aspiraciones más elementales y profundas de los grupos sociales subalternos.⁶¹ La religión no sólo es la más inmensa metafísica aparecida en la historia, sino también la más gigantesca utopía, "es el intento más grandioso de conciliar en forma ideológica las contradicciones reales de la vida histórica; ella afirma, ciertamente, que el hombre tiene la misma 'naturaleza', que existe el hombre en general, en cuanto creado por Dios y en cuanto hijo de Dios; que por ello éste es hermano de los demás hombres, igual a los demás hombres, libre entre los otros y como los otros, y que así puede concebirse contemplándose en Dios, 'autoconciencia' de la humanidad. Pero también afirma que ello no es de este mundo, sino de otro (utópico). De esta manera fermentan las ideas de igualdad, de fraternidad, de libertad, entre los hombres, que no se ven iguales ni hermanos de otros, ni libres en relación a ellos".⁶²

Marx, en sus escritos de juventud, habla sobre "cómo el mundo hace tiempo que tiene un sueño, del cual basta con tener conciencia, para convertirlo en realidad".⁶³ A diferencia de la religión, la mitología forma parte del elemento artístico y de folklore.⁶⁴ Los mitos populares creados por el iluminismo son definidos por Gramsci como la proyección en el futuro de las más profundas y milenarias aspiraciones de las grandes masas, aspiraciones ligadas al cristianismo y a la filosofía del sentido

común.⁶⁵

Frente a la coerción, la mecanización y el taylorismo, Gramsci habla del mito de la aventura personificada en Don Quijote: "Siempre ha existido una gran parte de la humanidad cuya actividad siempre ha estado taylorizada y férreamente disciplinada y que ha buscado evadir con la fantasía y el sueño, los angostos límites de la organización existente que la aplastaba. La más grande aventura, la más grande 'utopía' que la humanidad ha creado colectivamente es la religión, ¿ella no es un modo de evadir el 'mundo terreno'? ¿Y no es en este sentido que Balzac habla de la lotería como de opio de la miseria, frase retomada por otros?... Pero lo más notable es que a un lado de Don Quijote existe Sancho Panza, que no quiere 'aventuras', sino certeza de vida y que el gran número de hombres es atormentado por la obsesión de la no 'seguridad del mañana', de la precariedad de la propia vida cotidiana, es decir, de un exceso de 'aventuras' probables".⁶⁶

El príncipe de Maquiavelo es un libro viviente en el cual la ideología deviene mito, es decir, imagen artística y fantástica entre la utopía y el tratado escolástico: un condottiero que representa plástica y antropomórficamente el símbolo de la voluntad colectiva. Ejemplificación del mito soreliano, de ideología política que no se presenta ni como fría utopía ni como doctrinario raciocinio, sino como fantasía concreta que actúa sobre un pueblo disperso y pulverizado con la finalidad de organizar la voluntad colectiva.⁶⁷

Gramsci interpreta El Príncipe como un manifiesto de partido en el que la conclusión se cierra con un llamado a la acción.⁶⁸ En su análisis sobre el mito tiene en mente el libro de Sorel Reflexiones sobre la violencia,⁶⁹ en el cual define la huelga general proletaria como un mito, como una organización de imágenes capaces de evocar instintivamente los sentimientos revolucionarios. Para Sorel, el mito político no es un acto del intelecto (analítico y abstracto) sino un acto de la voluntad, de la intuición, inmediata (no analítica), fundado en la adquisición de la verdad para sostener la acción política de las masas. Constituye un intento por aportar al proletariado un tipo de conocimiento político espontáneo que explicita su conciencia de clase sin la necesidad de pasar por el filtro de las formas intelectualizadas, manipuladas desde arriba. El mito político de la huelga general, que evita toda acción y pensamiento organizado arriba, está orientado a restituir al proletariado su autonomía. Sin embargo, no por ello Gramsci deja de tener conciencia que en relación a la función del mito para el socialismo: " resulta de mayor daño que útil, en definitiva, el método político de forzar arbitrariamente una tesis científica para extraer de ella un mito popular energético y propulsivo: el método podría equipararse al uso de estupefacientes que crean un instante de exaltación de las fuerzas psíquicas y físicas pero que debilitan permanentemente al organismo".⁷⁰

NOTAS

- 1.- Gramsci, A., Maq (pp. 71-75), subrayados nuestros.
- 2.- Gramsci, A., Q (pp. 865-866).
- 3.- Gramsci, A., Maq (pp. 123, 160).
- 4.- Bobbio, Norberto. "Gramsci y la concepción de la sociedad civil", en: AA.VV. Gramsci y las ciencias sociales, Ed. Pasado Presente, México, 1970.

5.- "El Estado no es sólo órgano de la opresión y administrador delegado de los propietarios... es una forma de convivencia y un órgano de gobierno, que cambia su propio carácter político-social con la modificación del contenido social.

...En la praxis, bajo la influencia de las luchas del movimiento obrero, los partidos socialdemócratas han llegado a una evaluación diversa del Estado. A ganado terreno la idea de un Estado popular (Volksstaat), no más instrumento de las clases y cetos superiores, cuyo carácter viene determinado por la gran mayoría del pueblo por medio del sufragio universal e igual para todos. Las afirmaciones de Lasalle han sido confirmadas por la historia".

Bernstein, El socialismo, ayer y hoy, 1922, en: I marxisti e lo stato, antología a cargo de Danilo Zolo.

6.- ... "El Estado democrático no impide que las clases explotadoras requisen el poder estatal y lo usen en su propio interés en contra de las clases explotadas.

La diferencia entre el moderno Estado democrático y las formas estatales precedentes consiste en el hecho de que el aprovechamiento del aparato estatal para los objetivos de las clases explotadoras no constituye su esencia y no está indisolublemente ligada a ello. Al contrario, el Estado democrático tiende por su estructura a ser no el órgano de una minoría como los Estados precedentes, sino más bien el órgano de la mayoría de la población y por lo tanto de las clases trabajadoras. Si deviene el órgano de una minoría explotadora, ello no depende de su naturaleza, sino más bien de la situación de las clases trabajadoras, de su propia ignorancia, de la falta de unidad, de interdependencia, de su propia incapacidad de luchar -lo que a su vez, es el resultado de las condiciones en las que viven.

Pero es precisamente la democracia la que ofrece la posibilidad de destruir estas raíces del poder político de los grandes explotadores en el régimen democrático, ello es lo que los trabajadores asalariados en número siempre creciente realizan cada vez con mayor éxito.

Entre más sucede ello, tanto menos el Estado democrático se limita a ser un mero instrumento de las clases explotadoras. En ciertos casos el aparato estatal comienza a volverse en contra de ellas, a funcionar en contraste con lo que era su actividad precedente. De instrumento de opresión se transforma en instrumento de liberación de los explotados."

Kautsky, La concepción materialista de la historia, 1927, en: I marxisti e lo stato, Op. cit.

7.- "El estado autoritario se transforma en medida creciente en un Estado administrativo, en una gran comunidad económica que tiene nexos estrechos con los intereses vitales y culturales del ciudadano particular. El Estado deviene en cierta forma en una gran esfera de vida que incluye en sí las actividades económicas convergentes de sus miembros.

Seguido de este desarrollo, ha cambiado también la actitud moral de los individuos frente al Estado. En el Estado autoritario de antes el poder estatal no era sentido como poder necesario para dar orden y unidad a la comunidad, sino como poder arbitrario del gobierno. La percepción creciente de que el propio bien está ligado con el Estado y sólo en él puede alcanzar pleno desarrollo, llevó después a reconocer ciertos nexos comunitarios y a participar en modo creciente y deseado a la colectividad estatal. Este estadio fue alcanzado por las clases más pobres sólo después que ellas conquistaron una parte del poder estatal. Al puesto de la frase 'el Estado soy yo' encontramos 'el Estado somos nosotros'.

Cunow, La teoría marxiana de la historia, de la sociedad y del Estado. Elementos de sociología marxiana, 1920-21, en: I marxisti e lo stato, op. cit.

8.- "...Además del aparato esencialmente 'opresivo', que consiste en el ejército permanente, en la policía, en la burocracia, existen en el Estado moderno un aparato, ligado a las bancas y trusts, que desarrolla un vasto trabajo de estadística y registro. No es necesario despedazar este aparato y no se debe despedazar". Es necesario arrancarlo al dominio de los capitalistas y subordinarlo a los soviets y convertirlo en algo de todo el pueblo".

Lenin, "¿Conservarán el poder estatal los bolcheviques?", 1917, en: I marxisti e lo stato, op. cit.

9.- "¿Qué cosa es la policía?...es una más vasta organización, a la cual, directa o indirectamente, con nexos más o menos estrechos y determinados, permanente u ocasionales, etc., participa una gran parte de la población de un Estado. El análisis de estas relaciones sirve para comprender qué cosa es el 'Estado' mucho mejor que muchas disertaciones jurídico-filosóficas". Gramsci, A., Q (pp. 278-279); PyP (pp. 232-233).

- 10.- "...en realidad todo elemento social homogéneo es 'Estado', representa el Estado, en cuanto adhiere a su programa; de otra forma se confunde el Estado con la burocracia estatal. Todo ciudadano es 'funcionario' si es activo en la vida social en la dirección trazada por el Estado-gobierno, y es tanto más 'funcionario' cuanto más adhiere al programa estatal y lo elabora inteligentemente". Gramsci, A., Q (p. 340); Antología (p. 314).
- 11.- Gramsci, A., Q (p. 400).
- 12.- Gramsci, A., Q (p. 1021).
- 13.- Gramsci, A., Q (p. 1765).
- 14.- Gramsci, "Cartas de la cárcel", carta a Tatiana Schucht, 7/IX/1931, en: Antología, a cargo de Sacristán, Manuel. Ed. S. XXI, México, 1974. Maq (pp. 158-167).
- 15.- Gramsci, A., R (p. 99).
- 16.- Therborn, Goran. ¿Cómo gobierna la clase dirigente?, Ed. S. XXI, México, 1982.
- 17.- Gramsci, A., Antología..., Op. cit., (pp. 290-292).
- 18.- Anderson, Perry. Las antinomias de Antonio Gramsci, Ed. Fontamara, Barcelona, España, 1981.
- 19.- Gramsci, A., Q (pp. 763-764); Maq (p. 165); Cuaderno 6, 1930-1932.
- 20.- Gramsci, A., Q (pp. 865-866); Maq (pp. 95-96); Cuaderno 7, 1930-1931.
- 21.- Gramsci, A., Q (pp. 1589-1590); Maq (p. 54); Cuadernos 13, 1932-1934.
22. "La Sociedad Civil encierra tres momentos: A) La mediación de la necesidad y la satisfacción del individuo con su trabajo y con el trabajo y la satisfacción de las necesidades de todos los demás, constituyen el sistema de las necesidades. B) La realidad de lo universal aquí contenida, de la libertad y la defensa de la propiedad mediante la administración de la justicia. C) La prevención contra la accidentalidad que subsiste en los sistemas y el cuidado de los intereses particulares en cuanto cosa común por medio de la policía y la corporación."
Hegel, Filosofía del derecho, (par. 188), Ed. Juan Pablos, México, 1986.

23. "Es necesario distinguir la sociedad civil como la entiende Hegel y como frecuentemente se usa en estas notas, o sea en el sentido de hegemonía política y cultural de un grupo social sobre la sociedad entera, como contenido ético del Estado."

Gramsci, A., Q (p. 703); PyP (p. 204).

24. Marx, Carlos. "Prólogo a la Contribucion de la Crítica de la Economía Política," en: Marx y Engels, Obras escogidas en dos tomos, Tomo I, (p. 342), Ed. Progreso, Moscú, 1971.

25. Bobbio, Norberto. "Gramsci y la concepción de la sociedad civil", en: AA.VV. Gramsci y las ciencias sociales, (pp. 79-80), Ed. PyP. México, 1980.

26. Hegel, Federico. Enciclopedia de las ciencias filosóficas, parágrafo 523, b) La sociedad civil; Ed. Juan Pablos, México, 1974.

27.- Gramsci, A., Maq (pp. 40-41).

28.- Gramsci, A., Maq (pp. 200-201).

29.- Gruppi realiza una interpretación leninista de Gramsci y afirma que el concepto tiene el mismo significado que en Lenin, para quién hegemonía significa dominio y no dirección. Gruppi, Luciano. El concepto de hegemonía en Gramsci, Ed. Cultura Popular, México, 1978.

30.- Belligni, S. "Hegemonía", en: Diccionario de política, a cargo de Bobbio y Matteucci, Ed. S. XXI.

31.- Mouffe, Chantal. "Hegemonía e ideología en Gramsci", en Arte, sociedad e ideología, # 5, febr.-marzo, 1978.

32.- Gramsci, A., Q (p. 461).

33.- Gramsci, A., "Socialismo y cultura", en: Antología, Sacristán, (pp. 15-16).

34.- Williams, G. A. "Gramsci's Concept of 'Egemonia'", en: Journal of history of ideas, XXI, 4, oct-dic., 1960.

35. Gramsci, A., Q (p. 2010); R (p. 87).

36. Cerroni, Umberto, Lessico gramsciano, Ed. Riuniti, Roma, Italia, 1978.

37. Gramsci, A., Maq (p. 76).

38. Gramsci, A., Maq (p. 127).

39. Gramsci, A., Maq (pp. 300-301).

40. Gramsci, A., Q (p. 1603).

41. Gramsci, A., Q (pp. 1680-1681).

42. "La revolución no es un acto taumatúrgico, es un proceso dialéctico de desarrollo histórico."

Gramsci, A., O.N. 13/IX/1919.

43. Marx, Carlos. La ideología alemana, (p. 41), Ed. Pueblos Unidos, Argentina, 1973.

44. A nuestro anterior comentario en el sentido de que el cesarismo o bonapartismo, constituye la forma histórica donde más ha encarnado la revolución pasiva. Es necesario agregar que el concepto debe ser deducido de dos principios de ciencia política: 1. ninguna formación social desaparece hasta que las fuerzas productivas que se han desarrollado en su seno encuentran todavía espacio para un posterior desarrollo; 2. la sociedad no se pone tareas para cuya solución no estén dadas las condiciones necesarias: Q (p. 1774).

45. Este concepto (al cual alude Gramsci como "revolución sin revolución"), se deriva del juicio emitido por el Cuoco en relación a los sucesos revolucionarios de 1799: "Vincenzo Cuoco ha llamado revolución pasiva aquella acontecida en Italia por contragolpe de las guerras napoleónicas. El concepto de revolución pasiva me parece exacto no sólo para Italia, sino también para otros países que modernizaron el Estado a través de una serie de reformas y de guerras nacionales, sin pasar por la revolución política de tipo radical-jacobino." (Q. 504).

Asimismo, la fórmula tiene estrechos puntos de contacto con la de Quinet: "revolución-restauración", en la que sólo el segundo término es válido en la medida en que continuamente se remienda (desde el exterior) un organismo no saludable internamente (Q. 1328). Páginas atrás, Gramsci define el fenómeno de la "Restauración" como la forma política en la que la lucha de clases encuentra espacios elásticos que permiten a la burbuésia alcanzar el poder sin rupturas catastróficas, sin el aparato terrorista francés. Las viejas clases son degradadas de dirigentes a gobernantes, pero sin ser eliminadas. (Q. 134).

Gramsci hace referencia al transformismo como la específica forma italiana de "revolución pasiva" que consiste en la absorción gradual, pero continua de los elementos activos surgidos de los grupos aliados y también de los adversarios los cuales parecían irreconciliablemente enemigos. (Q. 2011).

46. Gramsci, A., Maq (pp. 89-91).

47. Gramsci, A., Maq (p. 91).

48. Gramsci, A., PyP (p. 91).

49. Gramsci, A., Maq (pp. 93-94).
50. Gramsci, A., Maq (p. 94).
51. Gramsci, A., Maq (p. 94).
52. Gramsci, A., Q (p. 866); Maq (pp. 95-96).
53. Gramsci, A., Q (p. 1419).
54. Gramsci, A. Escritos políticos, (1917-1933), (p. 230), Ed. PyP, México, 1981.
55. Donzelli, Carmine, "Introduzione e note", Gramsci, Antonio, Quaderno 13, Noterelle sulla politica del Machiavelli, Ed. Einaudi, Turin, Italia, 1981.
56. Gramsci, A., Q (p. 331).
- 57.- Gramsci, A., Q (p. 1070).
- 58.- Gramsci, A., Q (p. 1398).
- 59.- Gramsci, A., Q (p. 1382).
- 60.- Gramsci, A., MH (pp. 120-121).
- 61.- Gramsci, A., Q (pp. 2290, 2292); R (pp. 281, 283).
- 62.- Gramsci, A., Q (p. 1488); MH (pp. 99-100).
- 63.- Marx, Carlos. Carta a Ruge, 1X/1843, en Marx-Ruge. Anales Franco-Alemanes, Ed. Martínez Roca, Barcelona, España, 1973.
- 64.- Gramsci, A., Q (p. 580).
- 65.- Gramsci, A., Q (pp. 1642-1643).
- 66.- Gramsci, A., Q (pp. 2132-2133).
- 67.- Gramsci, A., Q (p. 951).
- 68.- Gramsci, A., Q (p. 1556).
- 69.- Sorel, Georges. Reflexiones sobre la violencia, Ed. Alianza, Madrid, España, 1976.
- 70.- Gramsci, A., Q (p. 1284); MH (p. 212).

III. REDUCCIONISMO EN LA TEORIA MARXISTA DE LA POLITICA.

"¿Cómo se produce una detención
y se retorna al concepto de Estado
como fuerza pura?"
Gramsci, Maq (163).

El debate abierto en la izquierda italiana sobre las tesis de Bobbio,¹ surge en los años 1975 y 1976 en las páginas de "Mondoperaio" y "Rinascita", revistas del Partido Socialista Italiano y del Partido Comunista Italiano respectivamente. Sin embargo, en 1973, Bobbio había intentado iniciar esta polémica sobre la existencia de una teoría marxista del Estado con el artículo "Democrazia socialista?" publicado en Roma como cuaderno de "Mondoperaio".²

En este artículo -pasado por alto paradójicamente en la medida en que es más esclarecedor que los de 1975 y 1976-, Bobbio menciona dos causas (generadas por el economismo) que motivan la ausencia de una teoría política marxista o la falta de una teoría del Estado socialista de democracia alternativa a las teorías de la democracia burguesa. La primera, se encuentra en la existencia de una teoría de la extinción del Estado (tesis saint-simoniana propagada por los anarquistas) que torna innecesaria una teoría del Estado. La segunda causa, se encuentra en la concepción del

movimiento socialista que observa como dos momentos inconexos a la toma del poder y al ejercicio de ese poder. Ligada a una mayor preocupación por la forma cómo se toma el poder que lleva al descuido de la forma cómo se ejerce ese poder y la correspondiente elaboración de una teoría del Estado socialista alternativo. Una consecuencia de la priorización del primer momento es la hipostatización del instrumento para la toma del poder: el partido (al que se termina por identificar con el Estado). Si en los teóricos de la democracia consejista el partido tiende a diluirse, para los teóricos de la democracia parlamentaria el partido es el mediador entre la sociedad política y la sociedad civil, y al tomar el poder cambia de naturaleza porque ya no recoge las demandas transmitiéndolas al sistema, sino que toma las decisiones y da respuestas a las demandas.

Ya en 1975, con su artículo: "¿Existe una teoría marxista del Estado?", Bobbio motivó un debate en el que el consenso a sus tesis fue mayor al disenso, la mayoría de sus interlocutores se concentraron en el tema de la relación entre democracia y socialismo, aceptando las dificultades que presenta la constitución de una teoría marxista del Estado.

En ese mismo año Cerroni coincide con Bobbio al señalar como una de las causas de la ausencia de una ciencia política marxista la teoría de la extinción del Estado, pero agrega dos más: una concepción del Estado como instrumento de represión y la reducción político-pragmática, todas ellas originadas por el

reduccionismo economista (hipóstasis economicista del marxismo le llama Cerroni).

En relación a la concepción del Estado como instrumento de represión, señala este autor que de una correcta crítica del marxismo a las libertades formales o políticas ha surgido el intento de sustituirlas por una abstracta libertad social o real, lo cual ha acarreado una falta de interés por la teoría del derecho y la política. El reduccionismo economista que identifica libertades burguesas de clase con libertades reaccionarias ha terminado por hacer a un lado el derecho y las libertades formales, dando como resultado un socialismo defectuoso en la medida en que en la dictadura del proletariado se eliminan las garantías individuales y la socialización de los medios de producción no es acompañada por la socialización del poder.

Como señala Cerroni, si la dictadura burguesa puede ser ejercida en diferentes formas políticas que incluyen la república democrática, ello significa que la dictadura de clase no define una particular forma de gobierno, sino un orden de cosas socioeconómico. De ello se puede deducir que también la dictadura del proletariado, entendida como un orden de cosas socioeconómico, puede ejercerse en diferentes formas políticas sin excluir la democracia política.

La hipóstasis economista provoca una reducción político pragmática que considera dañosa, inútil e imposible una distinción entre política, cultura y ciencia; de esta manera, pretende hacer valer la conducta política como teoría. Al

predominar el empirismo de la lucha cotidiana (en nombre de un instinto obrero o de la autosuficiencia de un dirigente político que se considera portador de la verdad), el socialismo es privado de su connotación científica, la teoría acaba en el rincón y la práctica es exaltada a calidad de teoría. Se trata de un pragmatismo que confunde ciencia, política y cultura, generando un voluntarismo que considera suficiente ofrecer el alma a la clase para elaborar estrategias.³

Colletti, al igual que Bobbio y Cerroni, opina que la inexistencia de una teoría marxista del Estado se origina en el hecho de que el marxismo ha elaborado precisamente lo opuesto, una teoría de la extinción del Estado. Sin embargo, profundiza al señalar que ésta se deriva de la mecanicidad de un proceso que, al identificar poder coercitivo con propiedad privada, necesariamente debe llevar a la extinción del Estado. Es decir, una sociedad sin propiedad privada, producirá necesariamente una sociedad sin clases y sin Estado. La propiedad privada sería la única base de diferenciación de intereses y al abolirla y socializar los medios de producción, se fundaría una sociedad homogénea sin contraste de intereses. La instauración del interés común llevaría al fin de la política y su transformación en administración de las cosas. Para Colletti, este planteamiento es utópico ya que incluso al abolir la propiedad privada de los medios de producción, permanecen y se desarrollan nuevas diferenciaciones de intereses, nuevas alternativas en los fines que precisan de instituciones políticas y el pluralismo es

necesario aun en una sociedad compuesta sólo de obreros.

En Marx, el concepto de dictadura del proletariado (dictadura de clase, no del partido único y menos del comité central), expresa una forma política de brevísima duración. Un instrumento político que desaparece una vez cumplida la expropiación de la propiedad privada de los medios de producción.

Sin embargo, en el movimiento actual se ha divulgado un concepto de socialismo distinto del que Marx desarrolló. Mientras en el fundador del marxismo el socialismo corresponde a una sociedad sin clases, el concepto de socialismo en el movimiento obrero de nuestros días es el de una sociedad con más clases en donde sobreviven las diferencias de clase aunque éstas no tengan carácter antagónico.⁴

Esta deformación staliniana del concepto de socialismo, ha sido esclarecida por Gerratana. De acuerdo con él, en la época en que vivieron Marx y Engels el término socialismo era demasiado genérico y no indicaba una posición política precisa. Por ello prefirieron emplear los términos comunismo y sociedad comunista y, con ciertas reservas, el concepto de socialismo acompañado de los adjetivos de revolucionario o científico. No obstante, el marxismo de la II Internacional y Lenin en El Estado y la revolución definieron el socialismo como la primera fase de la sociedad comunista. En la "Crítica del programa de Gotha", Marx habla de una primera fase de la sociedad comunista, pero nunca utilizó el concepto de socialismo para definir esta primera fase. Este primer estadio del comunismo es una sociedad sin clases,

homogénea porque ya no existe una producción e intercambio de mercancías sujetas a la ley del valor. Una sociedad compuesta sólo de obreros (obrerros técnicos, obreros intelectuales), sin campesinos, en donde ya no existe un proletariado como clase diferenciada, opuesta a otras clases, por lo que ya no tiene sentido una dictadura del proletariado. Detrás de este concepto está la premisa de que el desarrollo de la sociedad capitalista lleva a la polarización de la sociedad reducida en dos clases: un puñado de capitalistas y una mayoría de asalariados. Primer estadio del comunismo, porque ahí sobrevive temporalmente el principio de la distribución del producto social de acuerdo con el derecho burgués (a cada cual según su trabajo), es decir, la forma de distribución de los productos todavía conserva el derecho burgués siendo proporcional al trabajo prestado por los trabajadores y no respecto de sus necesidades, lo cual será posible en una fase más elevada de la sociedad comunista.

Una vez que se ha llamado socialismo a esta primera fase de la sociedad comunista, se introduce otro error que posibilita una lectura incorrecta de otro pasaje de la "Crítica del programa de Gotha": "Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera a la segunda. A este período corresponde también un período político de transición cuyo estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado". El error consiste en que el texto se lee como si Marx hubiera escrito: "Entre la sociedad capitalista y la fase superior de la sociedad comunista

media la sociedad socialista (primera fase del comunismo), en la cual existen todavía clases y diferencias de clase que hacen necesaria la dictadura del proletariado".⁵ A pesar de que Lenin definió el socialismo como la primera fase del comunismo, lo concibe como una sociedad sin clases. Ello resulta claro cuando plantea (en el I Congreso de la instrucción extraescolar, en mayo de 1919) que la fase de transición entre el capitalismo y el comunismo es un estadio, que por existir diferencias de clase, no es ni socialista ni comunista.

En 1934, en el XVIII Congreso del PCUS, Stalin había hablado de la necesidad de construir el socialismo estableciendo las bases para la desaparición de las clases. Sin embargo, dos años más tarde, en su informe sobre el proyecto de la nueva Constitución en la URSS, plantea el socialismo como un hecho ya realizado: "Nuestra sociedad soviética ha logrado realizar en lo esencial el socialismo, ha creado el régimen socialista, esto es, ha realizado lo que los marxistas llaman, con otras palabras, la primera fase o fase inferior del comunismo". El concepto stalinista de socialismo ya no es el de una sociedad sin clases, sino el de una sociedad en la que se ha producido una profunda transformación en la estructura de clases. En esta sociedad constituida exclusivamente por clases aliadas: obreros, campesinos, intelectuales, no debería existir lucha de clases. Sin embargo, como se aceptó en 1956 en el XX Congreso del PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética), los conflictos fueron tan grandes que se llegó a las represiones masivas y al

exterminio de casi todos los dirigentes del Comintern de 1937.

Otro caso de reduccionismo economista (lo que Cerroni llama la reducción político-pragmática), lo encontramos cuando se reduce la ciencia a política y el marxismo se ve como la única ciencia de la realidad. La identificación directa de la ciencia con los intereses de clase, lleva a considerar a la sociología como expresión ideológica de la clase dominante, de ciencia burguesa sin ninguna posibilidad de aportación para comprender la realidad.

Un claro ejemplo de esta concepción reduccionista que identifica pertenencia de clase y posesión de la verdad, es el texto de Lowy, en donde se afirma que sólo aquel que está del lado de los intereses del proletariado puede acceder al conocimiento científico.⁶ En Gramsci se encuentran las dos ideas de la teoría marxista: como una doctrina en estadio de discusión, polémica y elaboración: "¿Es posible escribir un libro elemental, un manual, un 'Ensayo popular' de una doctrina que aún se halla en estadio de la discusión, de la polémica, de la elaboración?", y como una filosofía de la praxis autosuficiente: "...la filosofía de la praxis se 'basta a sí misma', contiene en sí todos los elementos fundamentales para construir una total e integral concepción del mundo".⁷ Si el punto de partida es la tesis que sostiene el criterio de que la posición de clase determina la posesión de la verdad fácilmente se puede concluir que el partido -por su carácter de clase-, se apropia del marxismo. El partido posee esa teoría independientemente del conocimiento científico y

de los movimientos sociales (a los que incluso se califica de reaccionarios por estar alejados del sistema de verdades absolutas: el marxismo), se comete el error de considerar que la ciencia y la teoría revolucionaria no constituyen un proceso coagulado por sujetos sociales, sino algo que se inyecta a las masas por una vanguardia instalada en un aparato, en el partido que representa y refleja los intereses históricos de la humanidad (ejemplo de ello es el ¿Qué hacer? de Lenin).

En Stalin, la teoría no encuentra un espacio científico autónomo, de manera que no es la teoría la que funda la política sino la política la que funda la teoría. Los fundamentos teóricos de esta versión del marxismo se localizan en una teoría de la ideología que, al discriminar entre falsa conciencia y conciencia verdadera desemboca en una teoría de la verdad.

Para el reduccionismo economista, el marxismo -a diferencia de todas las ideologías- no es falsa conciencia sino ideología científica por el simple hecho de ser la ideología de una clase progresista: el proletariado. Como señala Cerroni⁸, estos planteamientos, que se encuentran en Schaff (Historia y verdad), resultan más cercanos a la sociología del conocimiento de Mannheim (Ideología y utopía) que al pensamiento de Marx. Y señala que el hecho de fundar el carácter científico de la ideología sobre la naturaleza de clase del proletariado presenta varias dificultades: 1) Adopta como discriminante científica el sistema de clases, al que primero se remite y, no obstante, ello debe ser indagado por una teoría. 2) Enfatiza el determinismo

social llegando a conceptualizar (para después negarlo) una teoría producida por los proletarios (Marx? Engels? Lenin?). 3) Su definición de ciencia queda fuera de la aplicación del método científico.

Cuando Althusser define a la filosofía y a la teoría como práctica teórica está incurriendo en una reducción de la cultura a la política. Para este autor, son las ideas filosóficas burguesas las que están en el poder, por lo tanto, la filosofía es, en última instancia, política (Lenin y la filosofía). Tiene razón Cerroni al indicar que a partir de esa interpretación se extraen dos conclusiones erróneas: la teoría es dominada por la política y la lucha de clases; la teoría siempre está ligada a las clases en lucha y por ello mismo se divide en una filosofía burguesa y en una filosofía proletaria. Esta doble conclusión niega cualquier dimensión científica de la teoría y excluye la fundación teórico-científica de la política. Si las clases discriminan la ciencia y la cultura, se concluye que la ciencia y la cultura no pueden discriminar las clases, es decir, la teoría no puede conducir a un análisis científico que lleve al investigador a abandonar su propia clase y pasar a la clase progresista.

Marx sienta las premisas de una ciencia de la sociedad a través de un diálogo crítico con los máximos exponentes de la cultura burguesa, Smith, Ricardo, Kant, Hegel, Feuerbach. Trabaja sobre los problemas que hereda de ellos. La concepción del marxismo como ciencia única olvida que el conocimiento es el

resultado de la concatenación del esfuerzo de varios individuos a través de distintas épocas históricas. En el momento en que se establece la primacía de la política sobre la ciencia se invalidan los argumentos de autores de otras corrientes de pensamiento; el resultado es el culto a la personalidad en donde se exalta grotescamente al líder del partido y se le convierte en el científico por excelencia en todos los campos del conocimiento.

Weber desarrolla un concepto útil en vías de la científicidad del socialismo, el principio de la no valoración.⁹ Este concepto sirve si se entiende como objetividad cognoscitiva, como necesidad de distinguir claramente entre un juicio de hecho y un juicio de valor, y no entendido como neutralidad política. Weber considera importante diferenciar en la labor científica, por un lado, la realidad de los hechos y por el otro los deseos y las posiciones políticas. La continua mezcla y confusión entre hechos y el razonamiento referido a valores es una de las características más difundidas y dañinas para la política y las ciencias sociales. Su llamado a distinguir entre juicios de hecho y juicios de valor, constituye una invitación al desarrollo de la capacidad para diferenciar entre una argumentación dirigida a los sentimientos y otra dirigida a ordenar conceptualmente la realidad empírica con el fin de lograr la validez de la verdad empírica. Para Weber, una correcta demostración científica en el campo de las ciencias sociales, conducida en forma metódica, y habiendo conseguido su propio fin, debe ser admitida como válida

independientemente de quien la haya realizado. En "La ciencia como vocación",¹⁰ el mismo autor subraya la necesidad de observar como dos cosas distintas a la filiación política y el análisis científico de los partidos o acontecimientos políticos.

A pesar de que Gramsci considera el marxismo como única ciencia de la realidad, no por ello su obra deja de constituir una reacción crítica. En su esbozo de una teoría de la cultura, el sentido común, el buen sentido, el folcklore son rescatados pero sin perder de vista el lugar que ocupan dentro del universo de la ciencia y la cultura universal, los elementos críticos, racionales, científicos son privilegiados sin que otras manifestaciones ideológico culturales pasen desapercibidas o sean concebidas como falsa conciencia. Gramsci reconoce que "la filosofía de la praxis ha nacido por pura casualidad en forma de aforismos y de criterios prácticos, porque su fundador dedicó sus esfuerzos intelectuales, en forma sistemática, a otros problemas, especialmente económicos; pero en estos criterios prácticos y en estos aforismos se halla implícita toda una concepción del mundo, una filosofía"¹¹. De la misma manera, su concepto de ciencia incluye al hombre que rectifica continuamente sus instrumentos materiales¹², y plantea la necesidad de destruir críticamente el concepto de ciencia que Bujarin toma del positivismo y señala a las ciencias naturales como la única ciencia¹³.

El concepto de superestructura debe entenderse como un edificio construido sobre cimientos (estructura o base económica) y no como mero reflejo o epifenómeno de esos cimientos que serían

lo único sólido. Ello nos permitiría entender la existencia de estructuras ideológicas, mentales -tan materiales como la estructura económica-, que con el paso de los siglos se han convertido en verdaderos edificios y que no cambian con la misma apidez que las estructuras económicas. La religión cristiana ha sobrevivido a numerosos cambios de una a otra formación económico-social a otra, desde la sociedad antigua basada en el esclavismo, hasta las sociedades del "socialismo realmente existente". Los fenómenos ideológicos pueden ser interpretados en su significado fuerte como falsa conciencia y en su significado débil como concepciones del mundo. En Gramsci, la ideología es concepción del mundo, sistema de creencias, ideas y valores. Ante el esquema que contrapone conciencia-falsa conciencia, el pensador de Cerdeña prefiere emplear otras oposiciones: subalterno vs. hegemónico, pasivo vs. activo, fragmentario vs. unitario, folclórico vs. oficial. En el pensamiento gramsciano existen diferentes grados de concepción del mundo: la filosofía, el sentido común, la religión, el folcklore.

La religión puede ser el opio del pueblo, pero además otorga respuestas y apoyo a necesidades subjetivas del individuo. Los mitos, las supersticiones y la religión, constituyen prácticas culturales, modos de concebir y vivir la vida, productos no arbitrarios que tienen su momento de verdad y necesidad, y no simple manipulación, ocultamiento y deformación de la realidad. Como concepciones del mundo, forman parte de una cultura que trata de interpretar la realidad y conducirse ante ella;

pertenecen a un proceso de desarrollo histórico y ofrecen respuestas y sustento frente a las adversidades e inseguridad del mundo exterior. Si bien es cierto que existe el fenómeno de la producción de ideologías por parte de la clase dominante para que sean consumidas por las clases subalternas, a su vez se presenta el fenómeno de una producción ideológica positiva por parte de las clases dominadas que es reproducida negativamente por la clase dominante para su provecho, minándole su contenido contestatario y apropiándose la como de su cosecha. Reducir la ideología y la religión a falsa conciencia y manipulación tiene detrás de sí la idea mesiánica de que alguien es portador de la conciencia verdadera y le es suficiente revelarla a los ignorantes para que una vez adoctrinados se comporten de diferente manera.

Otra forma de expresión del reduccionismo economista consiste en reducir el sujeto revolucionario a aquel que ocupa un determinado lugar en el proceso productivo, ignorando la importancia de otros sectores sociales como el campesinado y la clase media, a los que cuando no se les califica de reaccionarios se les adjudica un papel de simples comparsas. El Manifiesto del Partido Comunista señala: "el campesinado y la pequeña burguesía únicamente son revolucionarias cuando abandonan sus intereses y adoptan los intereses de clase del proletariado"¹⁴. Asimismo, las tesis del "Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas"¹⁵ emitidas en relación al movimiento democrático burgués alemán de 1848 daban respuesta a la interrogante del

momento: ¿qué actitud política debe adoptar el proletariado ante la democracia pequeño burguesa?

Sin embargo, el papel político de las capas medias crece en los países de desarrollo capitalista atrasado en los que constituyen la gran mayoría de la población. Por una parte, las capas medias han desempeñado un papel progresista: en los movimientos campesinos que han colaborado en la instauración de Estados obreros como la URSS, China, Vietnam, Cuba; en la participación del campesinado y del maestro rural en la revolución de 1910 en México; en la incorporación de sectores de la Iglesia a movimientos de liberación nacional; el papel desempeñado por la pequeña burguesía en los movimientos de 1968. Por otra parte, estos sectores libran una labor contrarrevolucionaria como en el caso de la pequeña burguesía base social del fascismo y el nazismo; el caceroismo que precipita la caída del régimen de la Unidad Popular en Chile; o el campesinado boliviano que enfrenta a los obreros de su país.

En Italia, el carácter propio de las capas medias -universo amorfo y multifacético difícil de organizar-, sumado a la tesis marxista que prevé que se encuentran destinadas a desaparecer dificultaron una política adecuada de parte de los socialistas hacia este sector. Ello se corroboró con el hecho de que antes del fascismo, los socialistas reclutaran su fuerza social en los obreros, dejando los campesinos al movimiento católico y la pequeña burguesía a los fascistas.

NOTAS

1.- Son tres los artículos de Bobbio, "¿Existe una teoría marxista del Estado?", "¿Cuáles alternativas a la democracia representativa?", "¿Qué socialismo?", publicados en: Mondoperaio número 8, 9 y 10. En México, la polémica apareció publicada bajo el título "¿Existe una teoría marxista del Estado?", libro en el que aparecen los artículos de Bobbio, Umberto Cerroni, Giuseppe Vaca, Valentino Gerratana, Achille Occhetto y Pietro Ingrao. Lo publicó el ICUAP (Instituto de Ciencias de la Universidad Autónoma de Puebla), en el cuaderno número 5 de la colección filosófica, julio de 1978. Existe otra publicación que reúne todos los artículos: El marxismo y el Estado, AA.VV., Ed. Avance.

2.- Norberto Bobbio, Quale socialismo?, Discussione di un'alternativa. Ed. Einaudi, Turín, Italia, 1976. En este libro aparece un artículo: "Democrazia socialista?" y los otros aparecidos tres años más tarde. Hay traducción al español: "¿Qué socialismo?", Ed. Plaza Janés, Barcelona, España, 1978.

3.- Cerroni, Umberto. "¿Existe una ciencia política marxista?", en: ¿Existe una teoría marxista del Estado?, op. cit. También se encuentra en: Problemas de la transición al socialismo, (pp. 83-107), Cerroni, U. Ed. Grijalbo, Barcelona, España, 1979.

4.- Colletti, Lucio. "Chi ha paura di bagnarsi non scenda in acqua, riflessioni sui fondamenti della dottrina marxista". Revista Nuova Generazione, 8/11/1976, Núm. 2.

5.- Gerratana, Valentino. "La noción de socialismo", en: Investigaciones sobre la historia del marxismo, Vol. II, (pp. 173-180), Ed. Grijalbo, Barcelona, España, 1975.

6.- Lowy, Michel. "El método marxista", en: AA.VV. El método marxista, Ed. Grijalbo, Col. Teoría y praxis.

7.- Gramsci critica el libro de Bujarin: La teoría del materialismo histórico, manual popular de sociología marxista.

"Ciencia y sistema. ¿Es posible escribir un libro elemental, un manual, un "Ensayo popular" de una doctrina que aún se halla en el estadio de la discusión, de la polémica, de la elaboración?... Si una determinada doctrina no ha alcanzado aún esta fase 'clásica' en su desarrollo, toda tentativa de 'manualizarla' debe necesariamente fracasar... Pero se cree vulgarmente que ciencia quiere decir en absoluto 'sistema', y por ello se construyen sistemas por doquier, que no tienen la coherencia interna necesaria del sistema, sino sólo la mecánica

exterioridad". Gramsci, A., Q (p. 1424); MH (p. 135)

Concepto de ortodoxia:

... "La ortodoxia no debe ser buscada en este o aquel de los partidarios de la filosofía de la praxis, en esta o aquella tendencia relacionada con corrientes extrañas a la doctrina original, sino en el concepto fundamental de que la filosofía de la praxis se 'basta a sí misma', contiene en sí todos los elementos fundamentales para construir una total e integral concepción del mundo, una total filosofía de las ciencias naturales; y no sólo ello, sino también los elementos para vivificar una integral organización práctica de la sociedad, esto es, para llegar a ser una civilización íntegra y total".

... Considerar que la filosofía de la praxis no es una estructura de pensamiento completamente autónoma e independiente, en antagonismo con todas las filosofías y religiones tradicionales, significa, en verdad, no haber roto los lazos con el viejo mundo y, por añadidura, haber capitulado. La filosofía de la praxis no tiene necesidad de sostenes heterogéneos; es tan robusta y fecunda de nuevas verdades, que el viejo mundo recurre a ella para proveer a su arsenal de armas más modernas y eficaces.

Gramsci, A., Q (p. 1434); MH (pp. 160-161).

8.- Cerroni, Umberto. "Universalita + politica", en: Lessico gramsciano, Ed. Riuniti, Roma, 1978.

9.- Max Weber analiza este problema en su "Método de las ciencias histórico-sociales", en el capítulo dedicado a la objetividad cognoscitiva de la ciencia social y de la política social.

10.- Weber, Max. El político y el científico, Ed. Premia, México, 1981.

11.- Gramsci, A., MH (p. 128).

12.- Gramsci, A., Q (p. 1457).

13.- Gramsci, A., Q (p. 1404).

14.- "Las capas medias -el pequeño industrial, el pequeño comerciante, el artesano, el campesino-, todas ellas luchan contra la burguesía para salvar de su ruina su existencia como tales capas medias. No son pues, revolucionarias. Más todavía son reaccionarias, ya que pretenden volver atrás la rueda de la Historia. Son revolucionarias únicamente cuando tienen ante sí la perspectiva de su tránsito inminente al proletariado, defendiendo así no sus intereses presentes, sino sus intereses futuros, cuando abandonan sus propios puntos de vista para adoptar los del proletariado."

Marx y Engels, op. cit. (pp. 35-36).

15.- En esa época, el Partido Democrático Pequeño Burgués en Alemania era muy poderoso y abarcaba a una gran mayoría de la población burguesa de las ciudades, a los pequeños comerciantes e industriales, a los maestros artesanos, a los campesinos y al proletariado rural. La política que debía seguir el proletariado frente a este partido la delimitan claramente Marx y Engels en este artículo: "La actitud del Partido Obrero Revolucionario ante la democracia pequeño burguesa es la siguiente: marcha con ella en la lucha por el derrocamiento de aquella fracción a cuya derrota aspira el partido obrero; marcha contra ella en todos los casos en que la democracia pequeño burguesa quiere consolidar su posición en beneficio propio." Marx y Engels, op. cit., (p. 94).

BIBLIOGRAFIA

Las notas a los ensayos han sido acompañadas por las siguientes abreviaciones:

- Q Quaderni del carcere
- SG Scritti Giovanili
- ON Ordine Nuovo
- SM Sotto la mole
- Maq Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el estado moderno
- IOC Los intelectuales y la organización de la cultura
- MH El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce
- LVN Literatura y vida nacional
- PP Pasado y presente
- R El Risorgimento
- SF Sobre el fascismo

- AA.VV. Attualità di Gramsci, Ed. Il Saggiatore, Italia, 1977.
- AA.VV. Convegno di studi gramsciani: 1958, Ed. Riuniti, Italia, 1967.
- AA.VV. Dibattito su stato e rivoluzione, Ed. Savelli, Italia, 1975.
- AA.VV. Dizionario di politica, a cargo de Bobbio, N. y Matteucci, N., Ed. UTET, Italia, 1976.
- AA.VV. El pensamiento revolucionario de Gramsci, Ed. ICUAP., México, 1978.
- AA.VV. ¿Existe una teoría marxista del Estado?, Ed. ICUAP, México, 1978.
- AA.VV. Gramsci e la cultura contemporanea, Convegno internazionale di studi gramsciani, Cagliari, 1967, 2 vols. Ed. Einaudi, Roma, Italia, 1967.
- AA.VV. Gramsci y la política, Ed. UNAM, México, 1980.
- AA.VV. I marxisti e lo stato, dai classici ai contemporanei, antología a cargo de Danilo Zolo, Ed. Il Saggiatore, Italia, Milán, 1977.
- Anderson, Perry. Las antinomias de Gramsci, Ed. Fontamara, Barcelona, España, 1981.
- Biondi, Marino. Guida bibliografica a Gramsci, Ed. Zangheri, Italia, 1977.
- Bobbio, Norberto. "Gramsci y la concepción de la sociedad civil", en: AA.VV. Gramsci y las ciencias sociales, Ed. Pasado y Presente, México, 1970.
- Bobbio, N. Quale socialismo?, Ed. Einaudi, Turín, Italia, 1976.
- Boggs, Carl. El marxismo de Gramsci, Ed. Premia, México, 1980.
- Boggs, C. The two revolutions, Antonio Gramsci and the Dilemmas of Western Marxism, Ed. Soth end Press., Boston, Ma., E.U.A., 1984.
- Buci-Glucksmann, Christine. Gramsci y el Estado, Ed. Siglo XXI, México, 1979.
- Buzzi, A. La teoría política de Gramsci, Ed. Fontanela, 1969.
- Cambareri, Serafino. "Il concepto di hegemonia nel pensiero di A. Gramsci", en: Studi gramsciani, Convegno Istituto Gramsci: 1958, Ed. Riuniti, Italia, 1973.
- Cammett, John. Antonio Gramsci e le origini del comunismo italiano, Ed. Murzia, Italia, 1974.
- Caracciolo, Alberto. La città futura; saggi sulla figura e il pensiero di A. Gramsci, Ed. Feltrinelli, Italia, 1977.
- Cerroni, Umberto. Lessico gramsciano, Ed. Riuniti, Italia, 1978.
- Cerroni, U. Problemas de la transición al socialismo, Ed. Grijalbo, México, 1979.
- Cerroni, U. Teoría política y socialismo, Ed. ERA., México, 1976.
- Cerroni, U. Carte della crisi, Ed. Riuniti, Italia, 1978.
- Fiori, Giuseppe. Vida de Gramsci, Ed. Península, Barcelona, España, 1968.
- Fubini, Elsa. "Bibliografía gramsciana", en: AA.VV. Gramsci e la cultura contemporanea, Op. cit.
- Gerratana, Valentino. "La noción de socialismo", en: Investigaciones sobre la historia del marxismo, Vol. II, Ed. Grijalbo, Barcelona, España, 1975.

- Gouldner, Alvin. Los dos marxismos, Ed. Alianza Universidad, Madrid, España, 1982.
- Gramsci, Antonio. Quaderni del carcere, 4 vols., edición crítica a cargo de Valentino Gerratana, Ed. Einaudi, Italia, 1977, (Q).
- Gramsci, A. Quaderno 13, Noterelle sulla politica del Machiavelli, Ed. Einaudi, Turín, Italia, 1981.
- Gramsci, A. Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno, Ed. Juan Pablos, México, 1975, (Maq).
- Gramsci, A. Los intelectuales y la organización de la cultura, Ed. Juan Pablos, México, 1975, (IOC).
- Gramsci, A. El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce, Ed. Juan Pablos, México, 1975, (MH).
- Gramsci, A. Literatura y vida nacional, Ed. Juan Pablos, México, 1976, (LVN).
- Gramsci, A. Pasado y presente, Ed. Juan Pablos, México, 1977, (PyP).
- Gramsci, A. El Risorgimento, Ed. Juan Pablos, México, 1980, (R).
- Gramsci, A. Scritti Giovanili, 1914-1918, Ed. Einaudi, Turín, Italia, 1975, (S.G.).
- Gramsci, A. Sotto la mole, 1916-1920, Ed. Einaudi, Turín, Italia, 1975, (S.M.).
- Gramsci, A. L'Ordine Nuovo, 1919-1920, Ed. Einaudi, Turín, Italia, 1975, (O.N.).
- Gramsci, A. La costruzione del partido comunista, 1923-1926, Ed. Einaudi, Turín, Italia, 1978, (CPC).
- Gramsci, A. Sobre el fascismo, Ed. ERA, México, 1979, (SF).
- Gramsci, A. Antología, a cargo de Manuel Sacristán, Ed. S.XXI, España, 1974.
- Gramsci, A. Escritos políticos, 1917-1933, Ed. Pasado y presente, México, 1981.
- Gruppi, Luciano. El concepto de hegemonía en Gramsci, Ed. de Cultura Popular, México, 1978.
- Hegel, Federico. Filosofía del derecho, Ed. Juan Pablos, México, 1980.
- Kanoussi, Dora y Mena, Javier. La revolución pasiva: una lectura a los Cuadernos de la cárcel, Ed. UAP, Colección Ciencia Política, México, 1975.
- Macciocchi, María Antonieta. Gramsci y la revolución de Occidente, Ed. S.XXI, México, 1975.
- Maquiavelo, Nicolás. El Príncipe, Ed. Porrúa, México, 1971.
- Marx, Carlos. La ideología alemana, Ed. Pueblos Unidos, Argentina, 1973.
- Marx, Carlos. Crítica de la filosofía del Estado de Hegel, Ed. Grijalbo, México, 1968.
- Marx, Carlos. "Prólogo a la Crítica de la Economía Política."
- Moore, Stanley. Crítica de la democracia capitalista, Ed. S.XXI, México, 1971.
- Moore, Stanley. Mao-Tito-Kruschev: Tres tácticas, su origen en Marx." Monthly Review, Selecciones en castellano, Sept., 1964.
- Mouffe, Chantal. "Hegemonía e ideología en Gramsci", en; Arte,

- sociedad e ideología, # 5, febr.- marzo, 1978.
- Nelson Coutinho, Carlos. Introducción a Gramsci, Ed. ERA., México, 1986.
- Nun, José. "El otro reduccionismo", en: AA.VV. América Latina, ideología y cultura, Ed. FLACSO, San José Costa Rica, 1972.
- Pellicani, Michele. Dalla rivoluzione al riformismo, Ed. Sugar, Milán, Italia, 1972.
- Pereyra, Carlos. El sujeto de la historia, Ed. Alianza España, 1984.
- Piñón, Francisco. Gramsci: Prolegómenos de filosofía y política, Ed. Centro de Estudios Sociales Antonio Gramsci México, 1987.
- Portantiero, Juan Carlos. Los usos de Gramsci, Ed. Folios, México, 1982.
- Portelli, Hughes. Gramsci y el bloque histórico, Ed. S.XXI, México, 1979.
- Poulantzas, Nicos. Hegemonía y dominación en el Estado moderno, Ed. Pasado y presente, México, 1977.
- Reich, Wilhelm. ¿Qué es la conciencia de clase?, Ed. Martínez Roca, México, 1974.
- Salvadori, Massimo. Gramsci e il problema storico della democrazia, Ed. Einaudi, Turín, Italia, 1972.
- Santos, Raymundo. El filósofo de la política Gramsci, ese desconocido, Revista de Occidente.
- Spriano, Paolo. Storia del Partito Comunista, Vol. I y II, Ed. Riuniti.
- Spriano, Paolo. Gramsci in carcere e il partito, Ed. Riuniti, Italia, 1977.
- Texier, Jaques. Gramsci, teórico de las superestructuras, Ed. de Cultura Popular, México, 1975.
- Therborn, Goran. ¿Como domina la clase dominante?, Ed. S.XXI, México, 1982.
- Tosin, Bruno. Con Gramsci, Ed. Riuniti, Roma, Italia, 1976.
- Weber, Max. "El método de las ciencias histórico-sociales", en: Ensayos sobre metodología sociológica, Ed. Amorrortu, Argentina, 1973.
- Weber, Max. El político y el científico, Ed. Premio, México, 1981.